

La Revista de **CANTABRIA**

**EDIFICIOS
PROTEGIDOS**

EL RIO AGÜERA

INVIERTA CON TOTAL SEGURIDAD



DEPOSITO ESPECIAL CANTABRIA

BLINDADO A TODO RIESGO

- Desde 1 millón de ptas. y múltiplos de 100.000 ptas.
- De 2 a 5 años.
- Alto interés fijo con abono trimestral y sin comisiones.
- Liquidez en cualquier momento.



CAJA CANTABRIA

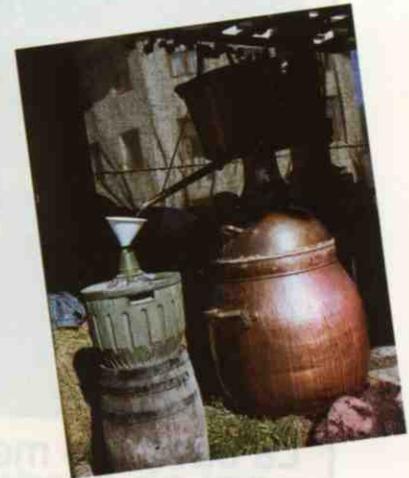
Infórmese en el 900-456 456
(llamada gratuita).

4 Noticias de **Caja Cantabria**

6 José Hierro, poeta *cum laude*

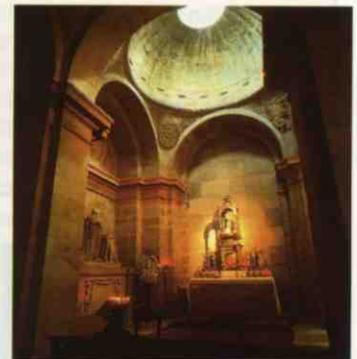


41 La fiesta del orujo



10 Edificios protegidos

46 Vida de Cantabria



18
La cueva del Pendo



23 Luis Felipe Ortiz, el obispo de los pobres

26 El río Agüera

36 Escuelas rurales: aprender en el pueblo

48 La catedral de un nuevo siglo

La Revista de CANTABRIA

Nº 80 - JULIO-SEPTIEMBRE 1995

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Gabinete de Prensa
Plaza de Velarde, 3
39001 Santander. Teléf. 204541

Imprime: J. Martínez, S. L. Santander
D. Legal: SA-535-1993.

Presidente:
Juan Nistal Bedia.

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar.

Diseño:
Armando R. Arconada.

Colaboran en este número:

Mauro Muriedas, Jorge Tolosa, Ana Gámez, Rafael Palacio Ramos, Santiago Rego, Armando R. Arconada, Jesús Delgado, Alfonso Bourgón, Juan Carlos Flores-Gispert, Francisco Revuelta Hatuey y Benito Madariaga.

Fotografías:

Manuel Alvarez, José Miguel del Campo, Andrés Fernández, Rafael Palacio Ramos, Jesús Delgado, Esteban Cobo, Cristina Campo, Manuel Calvo y Archivo Fotográfico Municipal.

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o con las respuestas de las personas entrevistadas.



La cuota de mercado de la Caja alcanza el 42,32%

● A finales de agosto, el beneficio antes de impuestos superaba los 1.500 millones

Caja Cantabria ha conseguido, al término del primer semestre del año, una cuota de mercado del 42,32% sobre los depósitos del sector privado en la región. La participación en la financiación regional alcanza, a su vez, el 37,45%.

El volumen de recursos de clientes gestionado por la entidad de ahorro ascendía, a fina-

les del mes de agosto, a 312.707 millones de pesetas, con una variación en los últimos doce meses del 8,25%. De esos recursos, el 65% está colocado en inversiones crediticias, superando los 203.000 millones de pesetas.

A la misma fecha, el beneficio antes de impuestos ascendía a 1.505 millones de pese-

tas, resultado que supera ampliamente el obtenido en el mismo periodo del año anterior. Los recursos autogenerados, representativos del beneficio antes de dotaciones, amortizaciones e impuestos, alcanzaban los 3.593 millones, con un incremento del 63% respecto a la cifra registrada un año antes.



Nueva Red Ganadera

“La ganadería es nuestro campo” es el lema utilizado por **Caja Cantabria** para el lanzamiento de un nuevo servicio que pretende cubrir las necesidades de uno de los sectores tradicionales de la economía regional.

Líneas de financiación especiales, planes de ahorro, seguros para cubrir los riesgos propios de la actividad, inversiones de alta rentabilidad, información y asesoramiento a través de oficinas especializadas, y un conjunto de servicios específicos son las ofertas que contiene esta nueva iniciativa de la **Caja** denominada Red Ganadera, que se presentó al público el pasado mes de julio en el Mercado de Ganados de Torrelavega.



El presidente de la Caja, Juan Nistal Bedia, junto a representantes de la UIMP, y con Paloma O'Shea, presidenta de la Fundación Isaac Albeniz.



Cursos de verano

La Universidad Internacional Menéndez Pelayo fue una de las destinatarias de la habitual ayuda que **Caja Cantabria** viene prestando a la actividad académica y cultural del verano cántabro. También los Cursos de Ver-

no de la Universidad de Cantabria en Laredo, y los de Reinosa, dedicados al patrimonio histórico, contaron con la colaboración especial de **Caja Cantabria** que, al igual que años anteriores, se encargó además de la orga-

nización y patrocinio del programa de actividades complementarias.

A su vez, un acuerdo con la Fundación Isaac Albeniz hizo posible la organización de dos eventos culturales de alto nivel: el Ciclo Medalla de

Oro **Caja Cantabria** y el Curso de Actualización en Educación Musical, que se proponía fomentar la presencia de la música en el sistema general educativo, y más concretamente en los niveles obligatorios de enseñanza.

Cien años de "Peñas Arriba"



Nueve ponencias, una mesa redonda y la presentación de dos nuevas publicaciones, componían el programa del ciclo organizado por **Caja Cantabria** para conmemorar el centenario de la aparición de "Peñas Arriba", una de las obras más representativas de José María de Pereda.

La iniciativa de **la Caja**, que además de patrocinar el programa se encargó de su organización, demuestra el interés de la entidad por resaltar la gran trascendencia del escritor cántabro en la cultura regional.



El presidente del Consejo de Administración y el de la Comisión de Control, Juan Nistal y José Ramón Saiz, entregaron una placa conmemorativa a sus antecesores, Francisco Revilla y Luis Alberto Gracia.

Homenaje a los antiguos miembros de los Organos de Gobierno

Los antiguos miembros del Consejo de Administración y de la Comisión de Control de **Caja Cantabria** recibieron el emotivo homenaje de la entidad y de sus sucesores en el transcurso de sendos actos, durante los cuales se les hizo entrega de una placa en reconocimiento

a su eficaz y desinteresada labor.

Juan Nistal Bedía y José Ramón Saiz Fernández, presidentes, respectivamente, del Consejo y de la Comisión, fueron los encargados de entregar el correspondiente galardón a sus antecesores en el cargo, Francisco Revilla

Iranzo y Luis Alberto Gracia Espada.

Durante el acto, se pronunciaron palabras de elogio para los miembros salientes y se resaltó la importante tarea encomendada a los consejeros de **la Caja**, como representantes de las instituciones y de la sociedad cántabra.

La Caja firma un convenio con la Universidad

Doce licenciados de la Universidad de Cantabria podrán realizar prácticas en **la Caja** gracias a una beca de posgrado concedida por la entidad de ahorro para la formación en el ámbito empresarial. Las becas permitirán a los beneficiarios la realización de un curso de tres meses sobre el diseño de *software*.

Jaime Vinuesa Tejedor, rector de la Universidad de Cantabria, y José María Pérez Álvarez, director general de **Caja Cantabria**, firmaron el convenio que permitirá a los licenciados completar su preparación académica con un periodo de prácticas en el área de tecnología de la entidad de ahorro.



El rector de la Universidad de Cantabria, Jaime Vinuesa, y el director general de la Caja, José María Pérez Álvarez, en la firma del acuerdo.

La Caja, que está desarrollando planes tecnológicos para implantar una nueva plataforma de oficinas que

sustituya a la actual, instalada en el año 1985 y pionera en la utilización de un PC como puesto de trabajo, pon-

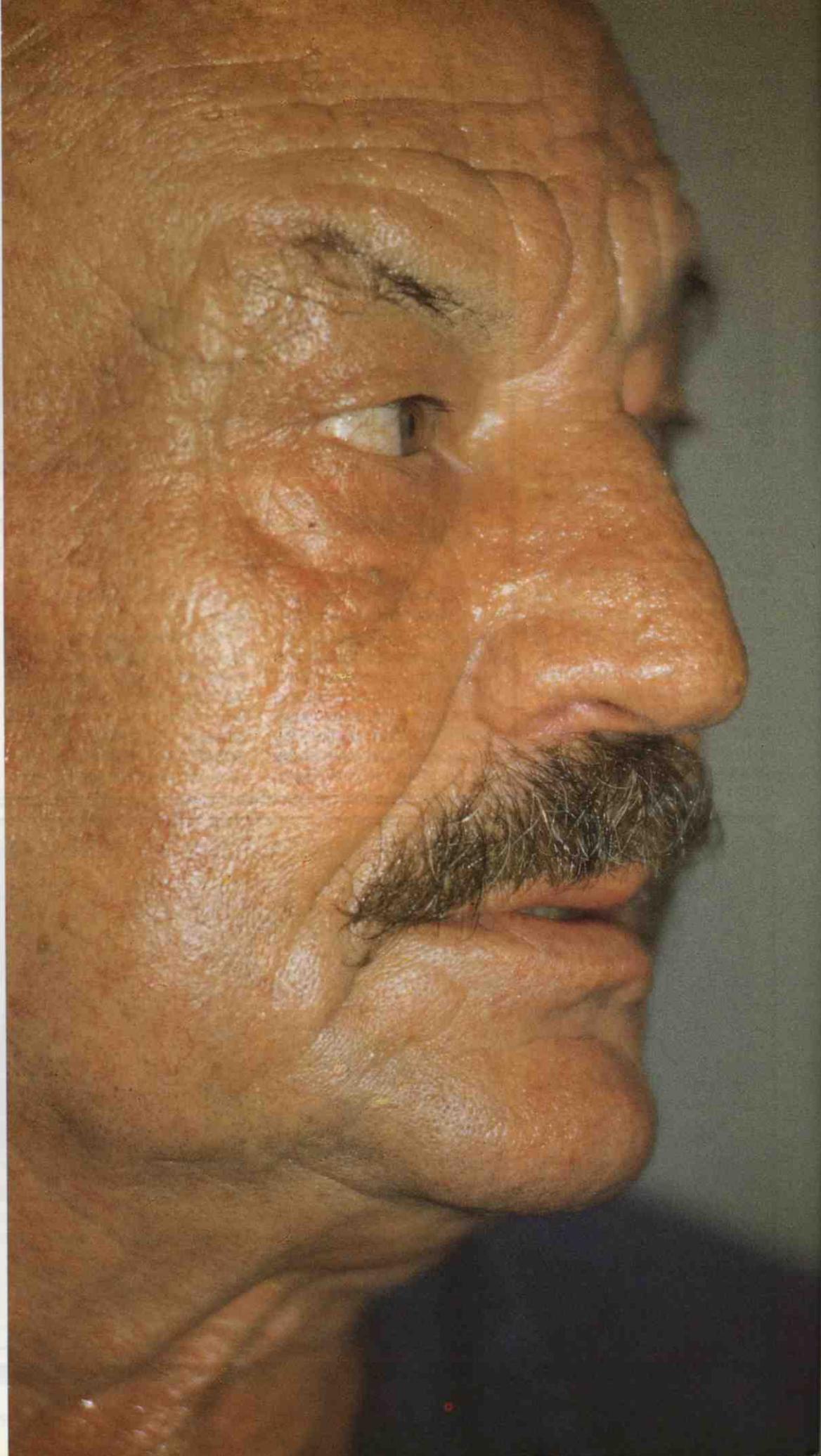
drá a disposición de los becarios toda la infraestructura técnica necesaria para contribuir a su formación.

JOSÉ **HERRO**

POETA

“CUM

LAUDE”



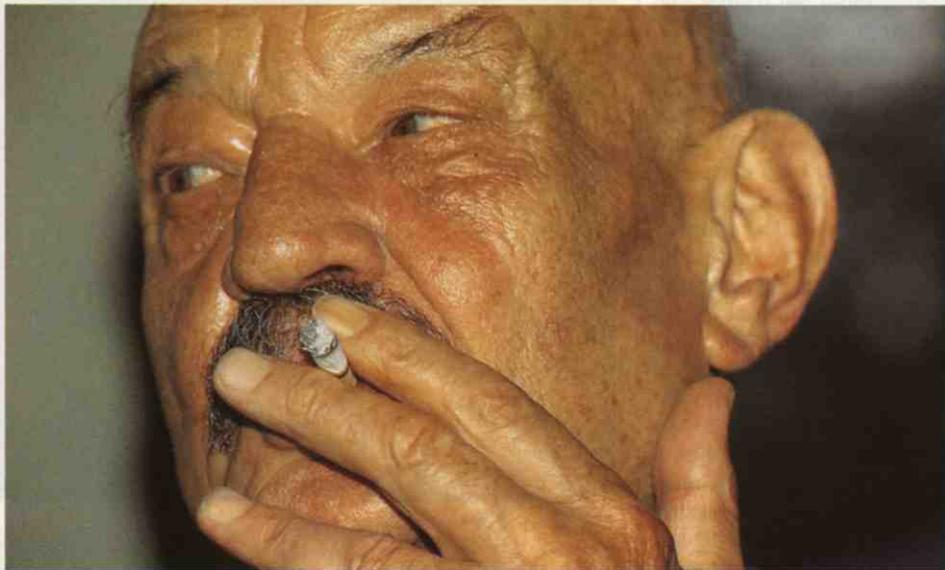
Su cabeza, desnuda de pelo y de vanidades, (“yo José Hierro, un hombre como hay muchos”) es una de las más laureadas de la poesía española. Los premios Príncipe de Asturias, Adonais y March, además del Nacional de Literatura y el de la Crítica, son algunos de los laureles que mudan el paisaje más yermo del escritor en tupido vergel florido, tanto que desborda y abruma el alto rompeolas de su frente. La última flor que le brota a esta corona triunfal se llama “doctor honoris causa” por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP).

Mas no se crea que Hierro abriga vanas autocomplacencias narcisistas. Ahí está su vinculación de por vida con los cursos para extranjeros en La Llamas. Universidad no es ámbito extemporáneo para un poeta universal. Es su foro natural, su propia casa. El autor de “Cuanto sé de mí” no viene a Santander solamente a zambullirse en las aguas de la playa de El Puntal.

Viene también a escribir todos los días sobre el velador de un bar y a enseñar. Estudiantes de medio mundo conocen la literatura española por boca de José Hierro. Por ello, no es gratuito añadir al nuevo doctor honoris causa la calificación de Poeta de Cantabria (1982) *cum laude*.

MAURO MURIEDAS. Fotos: ANDRES FERNANDEZ

“Y O he vivido en Santander en tres sitios diferentes. Uno, muy cerca de los Pinares, en el Sardinero, cuando vine de niño, con dos años; otro, en la cuesta de La Atalaya número 8, y el tercero en la calle de Vargas. He residido aquí ininterrumpidamente desde los dos a los 17 años, y luego mucho tiempo después”. El memori6n selectivo de Hierro no procesa los días borrosos del



pasado santanderino en que vivió (?) confinado en una cárcel, “desde donde podía verse el mar y seguirse el giro de las gaviotas”.

El tel6n de fondo de su poesía es siempre la luz o la bruma de esta querencia sentimental “aunque no se la nombre”, precisa este gran maestro de la elipsis que no ahorra palabras, sin embargo, para nombrar de manera explícita a su verdadera patria chica. “¿De dónde es uno, hombre?: de donde empieza a hablar, de donde empieza a ver los primeros paisajes, y de donde tiene las primeras amistades. Por eso, yo siempre me considero de aquí, aunque haya nacido en Madrid, y sea madrileño y haya vivido más años allí que en Santander”.

Todo es Santander en el universo panteísta de Hierro. “Uno es hijo de un ambiente y de un paisaje, y eso quieras que no te marca”, afirma el Hijo Adoptivo, que no pródigo, de la capital santanderina.

En cambio, un sentimiento de mala conciencia perturba el disfrute a todo trapo de su último nom-

bramiento. Ser doctor *honoris causa* le llena de “orgullo”, pero siente la misma sensación que cuando recibe un premio sin presentarse a él: “Parece que hay otras gentes con más merecimientos”. Por ello, Hierro se encuentra “agradecido” y “avergonzado” a la vez, “como si estuvieras usurpando algo a otras personas con mayores derechos”.

Pese a todos estos escrúpulos de

conciencia, Hierro no es un birrete advenedizo ni una toga presuntuosa que abriga fatuas vanidades. Su currículum académico pone a salvo de toda sospecha su flamante doctorado. “He dado clases prácticas y he dirigido ciclos de Literatura no sólo en Las Llamas, sino también en la Autónoma de Madrid y en la segunda Universidad de Nueva York, donde impartí cursos de dos semestres de duración para norteamericanos”. “De manera que mi actividad universitaria y docente”, precisa, “puede cifrarse en esos puntos concretos”. Hierro no ha hecho otra cosa que seguir, dentro de la mejor tradición de la poesía española, los pasos universitarios de Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Salinas y Lorca.

VERSOS DE COMBATE

No es un poeta maldito, aunque haya hecho merecimientos para ello. Con sólo 15 años era un *enfant terrible* que escribía versos de combate. “Se trata de unos poemas que escribí cuando comienza la guerra del 36, dentro de lo que yo

José Hierro es, desde el pasado mes de septiembre, doctor honoris causa por la UIMP.

había leído y sabía entonces. Creo que eran bastante ingenuos, pero pese a todo fueron publicados en algún periódico asturiano". ¿Hubiera dado Hierro entonces todos sus versos por un hombre en paz, como cantó Blas de Otero?. "El problema no se planteaba todavía de esa manera. Otero no había empezado a escribir, y yo no escribía todavía nada serio, aunque lo hiciera con una presunción de seriedad y de verdad. La poesía social vino después", comenta.

Efectivamente. "Los poetas de la postguerra teníamos que ser fatalmente testimoniales", escribió Hierro, un hombre generoso que indulta a la poesía que "no da testimonio de los acontecimientos históricos si es válida literariamente". "No olvidemos", subraya, "que poetas de la Generación del 27 como Lorca, Salinas y Guillén no escribieron jamás poemas políticos, y eran los años de la dictadura de Primo de Rivera. No necesitaban hablar de lo que estaba pasando para ser unos grandísimos poetas". Hierro señala a Alberti como "el único que se anticipó un poco a este tipo de poesía político social, hasta el extremo de condenar él mismo la obra escrita antes del 31 por ser una concesión a la poesía burguesa".

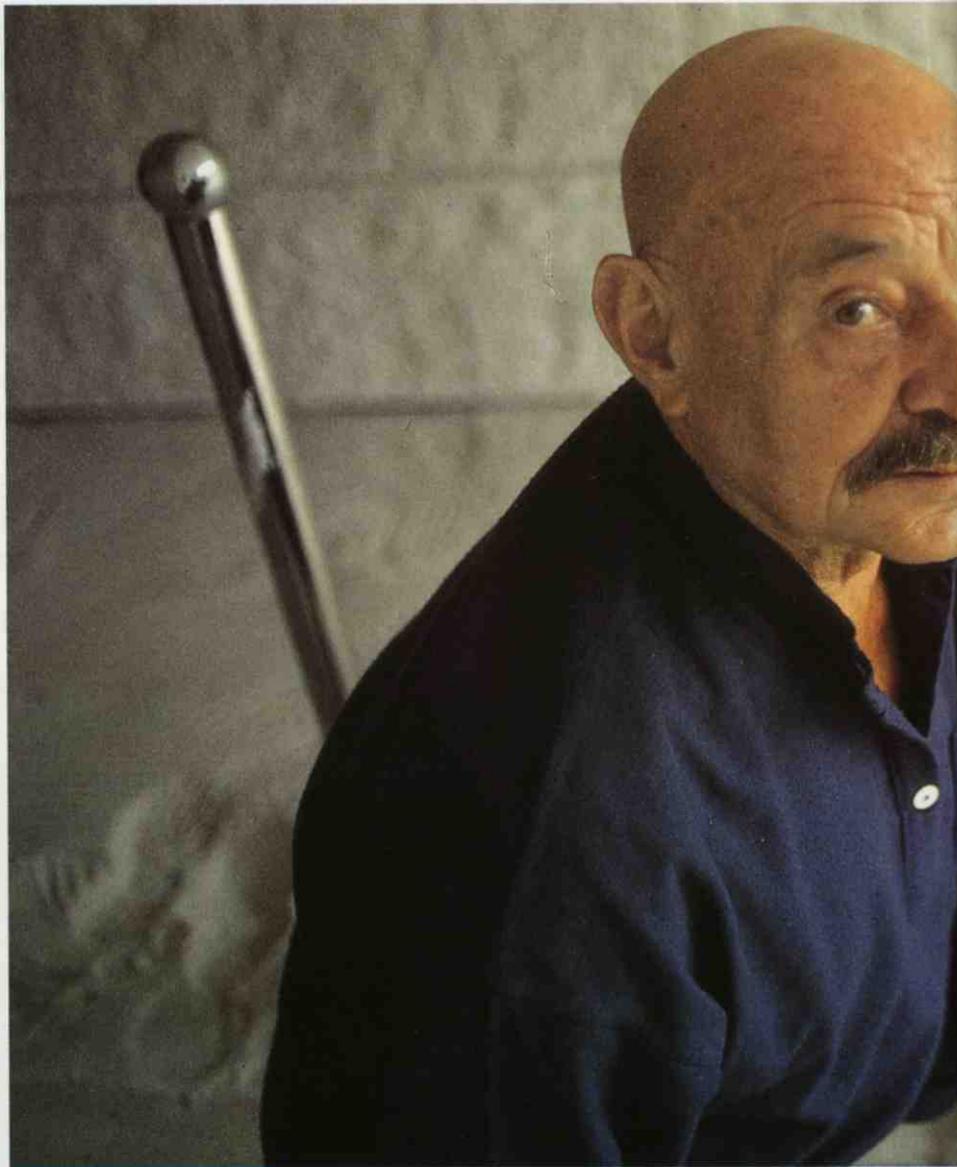
El autor de "Tierra sin nosotros", título de su primer libro (1946), aborrece la tesis de que cada nueva generación se afirma mediante el exterminio de la anterior. Hierro ha llegado a los 73 años con las manos limpias, sin ejecutar ninguna clase de parricidio ritual. "Nosotros no rompimos con los del 27, sencillamente lo que queríamos hacer en la postguerra era una poesía que ya no podía ser de evasión, pero que ojalá tuviera su misma grandeza".

CREACION Y CONTINUIDAD

En cuanto a la dictadura de lo joven, denunciada recientemente por el novelista Luis Landero, en detrimento de los autores de cierta edad, Hierro afirma que "todos los viejos son sustituidos por los jóvenes, pero eso no significa que sean desplazados o eliminados. Los escritores jóvenes de los años 40, mi generación, no pensábamos que lo anterior había quedado arrumbado. La creación literaria es una continuidad. Además no hay que olvidar nunca que el viejo aprende del joven tanto como el joven del viejo".

Con el paso del tiempo, Santander se ha ido convirtiendo en un paisaje sin figuras, surcado de estatuas yacentes, como las de su libro del mismo título, porque "los viejos nos vamos quedando cada vez más solos". Hierro se encuentra totalmente reconciliado con el pasado ciertamente duro que le tocó vivir. "Días de ayer, nos modelásteis crudamente y a vuestro modo. Días de ayer, ¡Dios os perdone lo que habéis hecho de nosotros!", escribió en "Tierra sin nosotros". "Fue la época más inclemente de la vida, pero son años en que se vive. Si pudiera elegir, preferiría unos años duros con 20 años a cuestas que unos años blandos con 70", afirma el poeta, que no intenta, como Rimbaud, detener en vano el vuelo del tiempo. "Todo lo que es vida, todo lo que enriquece es válido".

El escritor que ha triunfado en vida con una



poesía alejada del halago y de la caricia al poder, atribuye su éxito a una "extraña suerte". "No he estado nunca en la moda. Yo he dicho alguna vez que es como esos muebles que no son modernos, modernos, modernos, pero tampoco son antiguos, y comparten la virtud de ser aceptados como antiguos y como modernos".

ESCRIBIR EN SANTANDER

Hierro sigue escribiendo cuando soplan las musas de la inspiración, "en la que creo", aunque cada vez lo hace "con mayor lentitud". "Precisamente estos días", explica, "he acabado unos poemas, alguno de los cuales había empezado hace cuatro años". El poeta, a quien tanto se le demora la lira en la suerte, escribe "cada vez más lento, más autoexigente, más con el temor de que al ser viejo lo que haces es imitar los recursos y los trucos que tan bien conoces, y uno quiere ser siempre sincero".

Durante el último verano ha escrito todos los días sobre el velador de un bar, cerca de Los Pinares. "Este año no me he bañado un sólo día, porque la poesía me ha resultado tan absorbente



***“Días de ayer,
nos modelásteis
crudamente
y a vuestro modo.
Días de ayer.
¡Dios os perdone
lo que habéis hecho
de nosotros!”***

(De “Tierra sin nosotros”)



que pese al excelente tiempo no he sentido la necesidad de ir a la playa”.

¿El poeta tiene miedo, tal vez, de que un día el manantial de la poesía deje de manar?. “Creo que no, aunque todo en la vida se agota. La edad es implacable. Pero si no has hecho poesía para ganar juegos florales, ni para publicar un libro cada uno o dos años, sino por absoluta y total necesidad, creo que eso no se agota”. Otra cosa muy distinta es la “inevitable merma física”. “A mí”, indica, “no se me han quitado las ganas de bañarme, pero si puedo recorrer nadando 50 metros voy que ardo. Anteriormente, nadaba hasta tres millas”.

LA PIEDRA DEL RAYO

Este tritón venido a menos es un enamorado de la costa cántabra, especialmente de los arenales de El Puntal y de Liencres, una playa “casi mágica” llena de fósiles de erizos en la que vivió sólo como un Robinsón en una chabolita de madera antes de la actual masificación.

A Hierro se le ponen los ojos alegres cuando describe con delectación a estos fósiles que “están metidos en la costa lo mismo que el turrón de Alicante; vienen las olas, los arrancan, y luego van rodando por los fondos y acaban limpios como un trozo de mármol. Además, tienen forma de corazón, explica. Un día, un lugareño le reveló que esos erizos eran en realidad “las piedras del rayo”. “¿Qué es eso?”, le preguntó el poeta. “¿No ha visto usted que cuando chocan dos nubes se produce el relámpago?. Lo que cae es esto, la piedra del rayo”. Tiempo después, un amigo muy docto en etnología le dijo a Hierro que la leyenda del lugareño de Liencres viene de Plinio. “¡Qué curioso!” exclama el poeta.

Hierro, un hombre como hay muchos, casado, padre de cuatro hijos, dos chicos y dos chicas, y abuelo de tres nietas, no pierde la esperanza de que la segunda *nietuca* se interne un día por la senda encantada de la poesía. “Desde luego en ella hay madera de poeta. Ojalá que alguna vez la desarrolle, porque tiene mucho ingenio y mucho talento”.

Sobre su afición a las artes plásticas, confiesa que es un pintor que pinta por “puro divertimento” y por aprovechar su “vertiente pedagógica”. “Pintar bien o mal te enseña a ver lo que hacen los demás. Es mejor crítico de poesía quien ha escrito buena o mala poesía, y es mejor crítico de arte el que ha querido ser artista y no lo logra, pero él funciona como si lo fuera”. Niega que Velázquez intimide más que Quevedo, por ejemplo. “Son cimas tan sobrehumanas de la creación artística que uno se queda con la boca abierta tanto delante de Velázquez, Tintoretto y Tiziano, como de Jorge Manrique, San Juan de la Cruz o Antonio Machado”. ■

**“La creación literaria es una continuidad.
El viejo aprende del joven tanto como el joven del viejo”.**

Santander dispone, sin que muchos santomerinos lo sepan, de un documento urbanístico protector de los pésimamente llamados *puntos negros*. Desde febrero de 1994, un total de 1.472 edificios de la capital cántabra están definitivamente catalogados y convenientemente alojados, según su valor y su peso arquitectónicos. La única parentela que guardan con los puntos negros es nominativa: figuran dibujados con un círculo minúsculo y negro. Doce de ellos son convidados de piedra, y de gala, a una ceremonia que ha sido trabajosamente pensada para su conservación.



EDIFICIOS P



En la página anterior, la vieja Cámara de la Propiedad. Junto a estas líneas, el edificio de Correos y Telégrafos y, arriba, el Ayuntamiento de Santander.

PROTEGIDOS

JORGE TOLOSA. Fotos: MANUEL ALVAREZ

EL 11 de febrero de 1994 se publicó en el Boletín Oficial de Cantabria un densísimo documento titulado Plan Especial de Catalogación, Conservación y Mejora Urbana de Edificios y Areas a Conservar. La simplificación periodística, contagiada de otros apócopes técnicos, dio en llamar para siempre a ese Plan el de los *puntos negros*. Apenas tiene en común con ellos el significante, que inclina a pensar en peligros de ruina, demoliciones inmediatas u ocaso arquitectónico. Sus redactores, los técnicos de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Santander, Juan Carlos González Eguiluz y Eugenio Neira de Alvear, se limitaron, con éxito, a plasmar un mandato del Plan de Urbanismo de la ciudad de 1987.

Este documento cataloga, describe y regula definitivamente 1.472 edificios de Santander en un esfuerzo "protectivo", aseguran, y gradual que incardina, primero, y aplica la matemática urbanística, después, para garantizar su continuidad arquitectónica. El Sardinero, el paseo de Pereda y Castelar tienen regulación particular y se salvan, a efectos de nomenclatura, de este equívoco paraguas urbanístico de los *puntos negros*.

Cinco categorías definen este legado urbanístico: conservación integral, conservación estructural, conservación ambiental grado A, conservación ambiental grado B, y edificios no sujetos a protección especial (que no desprotegidos). Doce edificios quedaron adscritos a esa primera y exigente conservación integral, 167 a la estructural, 521 a la ambiental A, 524 a la ambiental B y 242 a la última. Las edificaciones anejas a esos 12 primeros de la lista hacen aumentar su contabilidad oficial a 18.

Más de 3.000 folios, éstos sí coincidentes con la tópica apretada prosa, desgranar lo que sus redactores (Eguiluz y Neira) califican de "sistematización del patrimonio arquitectónico existente". Un excelente documento urbanístico, aseguran los especialistas. Los grados de preservación son tan amplios que permiten en las dos últimas categorías (grado B y no sujetos a protección especial) su demolición. Controlada, por supuesto, y con subsiguiente reconstrucción de acuerdo al original.

BANCOS, PALACETES E IGLESIAS

Fuera de este Plan de 1994 queda muy poco. Tan sólo edificios como el Palacio de La Magdalena, la Asamblea Regional o el Mercado del Este, entre otra docena de piezas arquitectónicas señeras.

La relación de notables incluidos en el Plan es la siguiente: Banco de España, Correos. Iglesia de la Consolación, Ayuntamiento de Santander, Iglesia de San Francisco, Mercado de la Esperanza, Edificio Banesto, Palacete del Embarcadero, Real Club de Regatas, Iglesia de los Carmelitas, vieja Cámara de la Propiedad e Iglesia de San José.



Luz



Los notables

Una docena de edificios de Santander tienen la consideración de *notables* en lo que a su conservación se refiere, tal y como se recoge en el Plan de los arquitectos González Eguiluz y Neira de Alvear. Doce edificios que requieren una primorosa conservación integral:

- Banco de España
- Correos
- Iglesia de la Consolación
- Ayuntamiento de Santander
- Iglesia de San Francisco
- Mercado de la Esperanza
- Edificio Banesto
- Palacete del Embarcadero
- Real Club de Regatas
- Iglesia de los Carmelitas
- Cámara de la Propiedad
- Iglesia de San José

En la página anterior, de arriba a abajo, la Iglesia de San Francisco, la de los Carmelitas y Nuestra Señora de la Consolación. Junto a estas líneas, la recién rehabilitada Iglesia de San José.

sobre 1.400 puntos negros



El Plan de referencia autoriza en esa docena de casos obras de restauración, conservación y consolidación, posibilitando ocasionalmente obras de acondicionamiento y reestructuración parcial. Así de taxativo. Cualesquiera de las tres posibles fases (restauración, conservación o consolidación) implica un germánico respeto por el original. Los hace, en suma, intocables.

Ese rigor es, de algún modo, descendente en función de la categoría del resto de los inmuebles. No obstante, la segunda categoría (conservación estructural) no permite ampliaciones en los 167 edificios protegidos. La conservación ambiental, tanto en su grado A como en el B, circunscribe meridianamente la versatilidad de las obras. O, por mejor describir, unifica la posible versatilidad de los 1.045 edificios sujetos a ella.

Por ejemplo: Ciudad Jardín, los Chalés de la Tierrauca (Cisneros) y los singulares entornos de las calles Antonio Mendoza y Joaquín Cayón son edificación unifamiliar, singular y castiza. El Plan es severo en su alineación arquitectónica y sólo permite la ampliación de los mismos en fachadas secundarias.

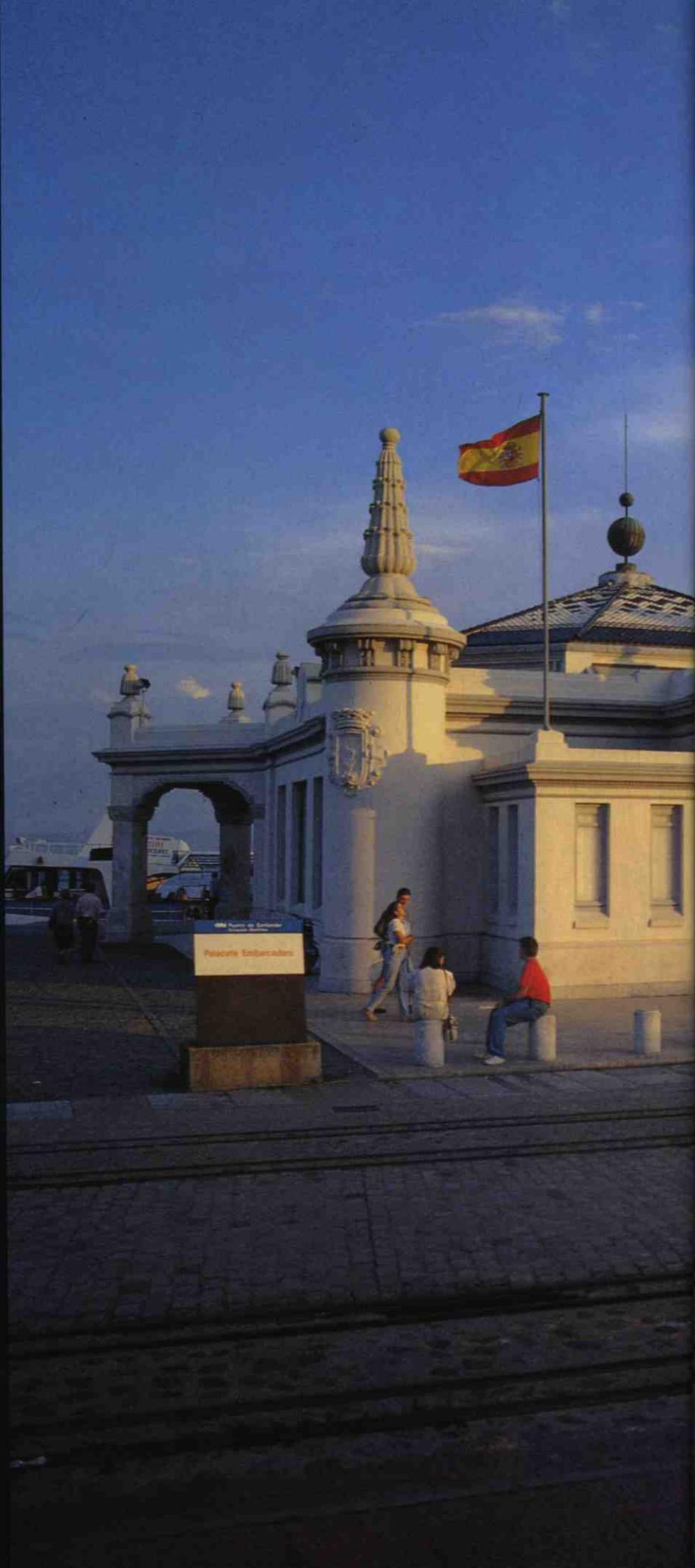
Otro ejemplo: Menéndez Pelayo, El Sardinero en lo no considerado conjunto histórico-artístico, y Cuesta del Soldado. Considerados por el Plan como zona tradicional de edificación aislada. Las ampliaciones vuelven a ser posibles sólo en fachadas no visibles desde la vía pública o en fondos de parcela.

Prima la conservación de la estética tradicional. Cualquier *aggiornamento* pasa por la mejora, en cualquier caso, de las fachadas y los elementos puntuales que la identifican: balcones, ventanas y galerías. Otros cuerpos volados tan característicos de la arquitectura montañesa, como las balconadas, también están sometidos a esta disciplina urbanística conservacionista.

DESDE EL SIGLO XVIII A NUESTROS DIAS

La Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación (calle Alta, 19) es el edificio más vetusto de la docena

El Real Club de Regatas y el Palacete del Embarcadero. En la página siguiente, el Mercado de la Esperanza, inaugurado en 1904 y sometido a sucesivas restauraciones.





de los sujetos a conservación integral. Su construcción finalizó en septiembre de 1773, de acuerdo con los planos redactados por el maestro cantero Francisco Pérez del Hoyo. Su remodelación ha sido continuada desde entonces y hoy se alza, tal vez encajonada, sobre su venerada planta de cruz latina. Cuando se redactó el trabajo de campo previo (1990) se echó a faltar un cierto enlucido interior.

La Consolación es sólo una de las cuatro iglesias que lideran, por sectores, este grupo de primorosas obras arquitectónicas. La de San Francisco, vigilante entre Cisneros y Los Escalantes, del bullicioso casco urbano central, también se agrega a la lista. Y la de San José, en la calle del mismo nombre, sede de la Compañía de Jesús para sus diarios oficios religiosos. Esta de los Jesuitas ha sido pionera en esa conservación/rehabilitación integral, cuyo resultado los santanderinos pueden admirar desde el pasado verano.

La Iglesia de los Carmelitas, cuarta y última, yacente en ese 29 bifronte de la calle Carmen/Sol, hace valer en el Plan su vigorosa construcción, según proyecto de 1903 firmado por José Ramón Ortiz. Resolución en tres naves, neogótico valioso y cabeceira triabsidal son algunos de los apuntes sobresalientes de este tradicional lugar de culto. 581 metros cuadrados de centinela cristiano y una nada despreciable torre que se eleva hasta los 31 metros.

Las cuatro enriquecen este Plan que, contemplándolas, da certera idea de lo descabellado y superficial de los *puntos negros*. Ni lo son ni lo serán.

Otros 754 metros cuadrados de rico paño arquitectónico ocupa en una rancia esquina de Hernán Cortés el edificio del Banco Español de Crédito (Banesto). Su zaguán y sus cuatro cúpulas imperiales le han hecho relevante por encima de sus 18 metros de altura. Los especialistas lo reconocen, al igual que su eclecticismo. Una manzana cuadrangular a la que, quizás, le falta perspectiva a pesar de las 46.971 pesetas con 68 céntimos, que la sociedad mercantil pagó al Ayuntamiento recién iniciado el siglo por 220 metros cuadrados complementarios.

Junto a la bahía, sostenido por el recompuesto Muelle de Calderón, se alza el coquetísimo Palacete del Embarcadero, estación de postas del arte que exhibe el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (MOPTMA) a través de la Autoridad Portuaria. Además de ecléctico, se le tacha de arqui-







El noble edificio del Banco de España, de estilo neoclásico; y, en esta página, fachada principal de Banesto, con sus características cúpulas imperiales.

tectónicamente contradictorio. Pero el Plan lo rescata como uno de esos primores de la ciudad. Data de 1930 y, desgraciadamente, llegó tarde a su cometido de circunspecto apeadero real con motivo de las estancias, justamente antes de esa fecha, de los monarcas en Santander. El Plan recuerda, de algún modo, el éxito de este Palacete como sala multifuncional.

Prendido del mismo cabo marinero, el macrodocumento urbanístico contempla dentro de la conservación integral el Real Club de Regatas. Situado en una costumbrista manzana rectangular, colmó seguramente la iniciativa de su promotor, Juan Pombo. Sus cupulinas datan de 1881, casi veinte años después de su construcción y seis después de su reforma tras el incendio de mayo de 1874. Los portalones enmarcan a su vez los 1.138 metros cuadrados del inmueble, que alcanza su mayor altura con los 20 metros de la fachada este. Bajo, cuatro plantas y mansardas son el escenario de este singular edificio.

AYUNTAMIENTO, BANCO DE ESPAÑA Y CORREOS

Entre el catálogo minucioso de los 1.472 figura el propio edificio consistorial del Ayuntamiento de Santander, encargado de la redacción del documento, de su aprobación en el Pleno del 28 de diciembre de 1993 y de la vigilancia de su cumplimiento. La Casona municipal se ensancha sobre 1.970 metros cuadrados, bajo diseño (corría 1898) de Julio María Zapata. Vino a costar, entrado ya el actual siglo, 688.000 pesetas de las de entonces. Su simetría y el denominado "lenguaje compositivo ornamental ecléctico" son algunas de sus notas distintivas.

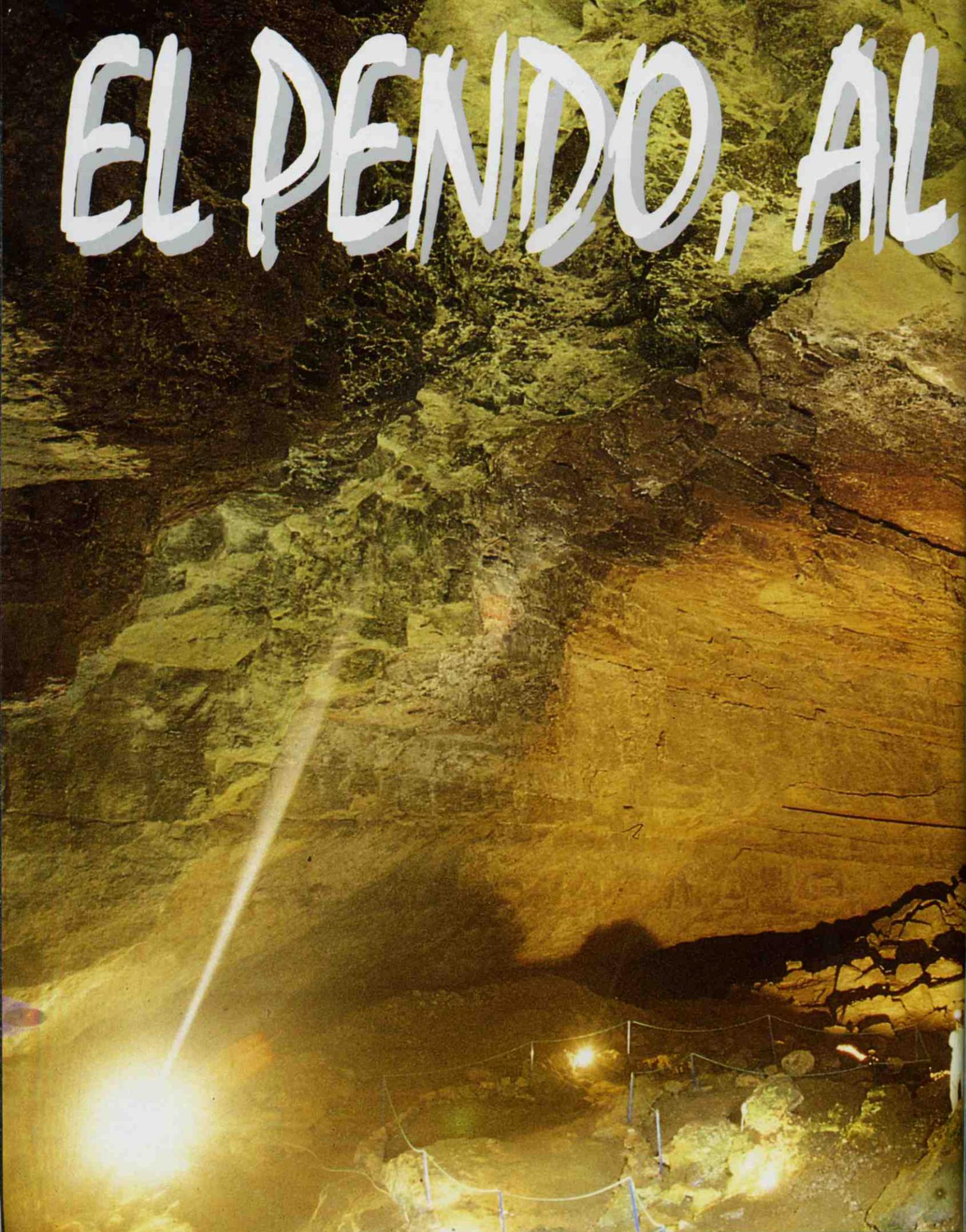
Frente a la Casa Consistorial, y a sus espaldas, está el Mercado de la Esperanza, inaugurado en 1904, modernista al gusto de sus autores: Reynals y Moya. Costó 464.000 pesetas, también de las de entonces, y luce, tras sucesivas rehabilitaciones, 2.000 metros cuadrados en dos plantas.

Parecida vecindad a la anterior guardan los ciertamente nobles edificios del Banco de España y Correos. La sede del primero fue inaugurada en mayo de 1924, bajo el diseño de los arquitectos Eloy Martínez del Valle y Yarnoz Larrosa. La sobriedad de su estilo neoclásico y el tejado de zinc a cuatro aguas son rasgos fácilmente reseñables. Tiene 923 metros cuadrados, posiblemente los 923 metros menos conocidos de los santanderinos. Muy simétrico y *huérfano* desde enero de 1992, cuando se desmoronó el Hotel Bahía.

Frente a la misma plaza de Alfonso XIII, está desde febrero de 1925, el edificio de Correos y Telégrafos. Proviene de las mesas de dibujo de Zuazo y Fernández Quintanilla. Arroja una estructuración romántica, composición montañesa, y poco más de 1.100 metros cuadrados. Sus roídas escaleras demuestran que está situado en las antípodas de popularidad frente a su vecino bancario. Su pronunciada doble cornisa y sus modillones de madera le hacen inconfundible. ■



EL PENIDO, AL



DESCUBIERTO

A

ANA GAMEZ. Fotos: MANUEL ALVAREZ

principios de 1997 estará terminada la primera fase del Parque Arqueológico de Camargo, un proyecto con el que se pretende dar a conocer el rico patrimonio arqueológico del municipio, y en el que participan el Ayuntamiento, el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (MOPTMA), y un equipo de especialistas cántabros. La obra, que concluirá de forma definitiva en 1998, mostrará, a través de tres itinerarios diferentes, los vestigios de tres periodos históricos: el Paleolítico, la Prehistoria reciente y la época Romana y Medieval. No en vano, Camargo alberga los reductos prehistóricos más importantes de Cantabria.

La idea de crear un parque arqueológico en Camargo surgió hace tres años por iniciativa de un grupo de licenciados en Arqueología de la Universidad de Cantabria, que ya había realizado algunas excavaciones en la zona. "Todo empezó al enterarnos de que la construcción de la autovía de circunvalación de la bahía destruiría parte del yacimiento de La Verde. Como el MOPTMA tiene la obligación de destinar el uno por ciento del presupuesto total de cada obra a proyectos culturales, planteamos que este porcentaje, que asciende a 140 millones, sirviera para financiar un parque de estas características", cuenta el arqueólogo Ramón Montes.

Ante la buena acogida de la idea, tanto por parte de los responsables municipales como por los del ministerio, cuatro arqueólogos (Carmen San Miguel, Emilio Muñoz, José Manuel Morlote y Ramón Montes) se enfrascaron en el diseño del proyecto. "Seguiremos el modelo de Parque que se viene desarrollando en Francia desde mediados de los años 70, y que persigue dar a conocer a la sociedad los resultados obtenidos en las excavaciones de forma científica, pero a la vez amena", señala Montes.

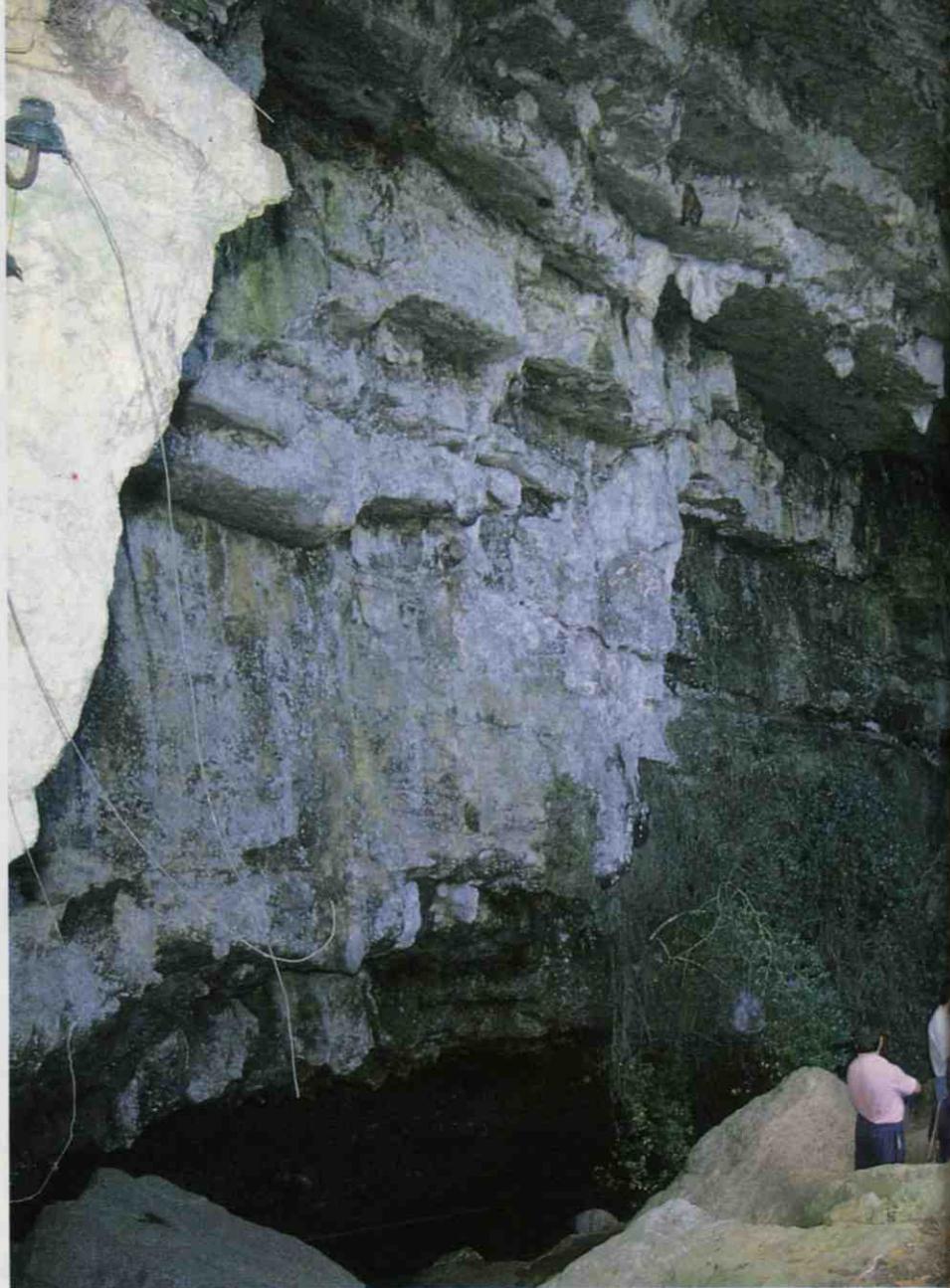
AULAS Y RUTAS DIDACTICAS

Un aula didáctica, ubicada en uno de los yacimientos, y tres itinerarios que atraviesan el valle de Camargo por las rutas del Paleolítico, la Prehistoria reciente y la época Romana y Medieval, constituirán la infraestructura del Parque. El aula dispondrá de una sala de audiovisuales y tres de exposiciones, dedicadas a cada uno de los periodos. En ella se instalará, también, el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Camargo (CIAC), que es el organismo que desarrolla este proyecto, y que está situado actualmente en la Venta de la Morcilla. Además, en los alrededores del recinto habrá un parque con distintas reconstrucciones -un cementerio medieval, una cabaña de la Edad de Hierro y un campamento paleolítico al aire libre-, y una zona de esparcimiento.

De aquí arrancarán los tres itinerarios que permitirán el desplazamiento, tanto a pie como en bicicleta, a los 11 yacimientos del valle. La superficie total del parque será de unos 4.000 metros cuadrados.

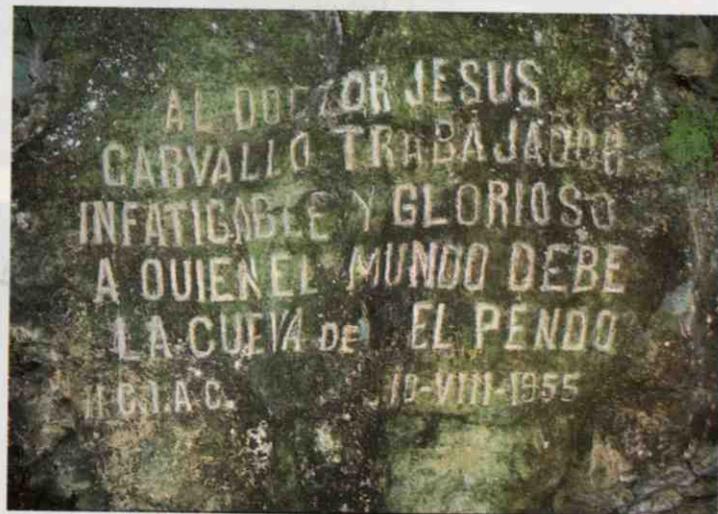
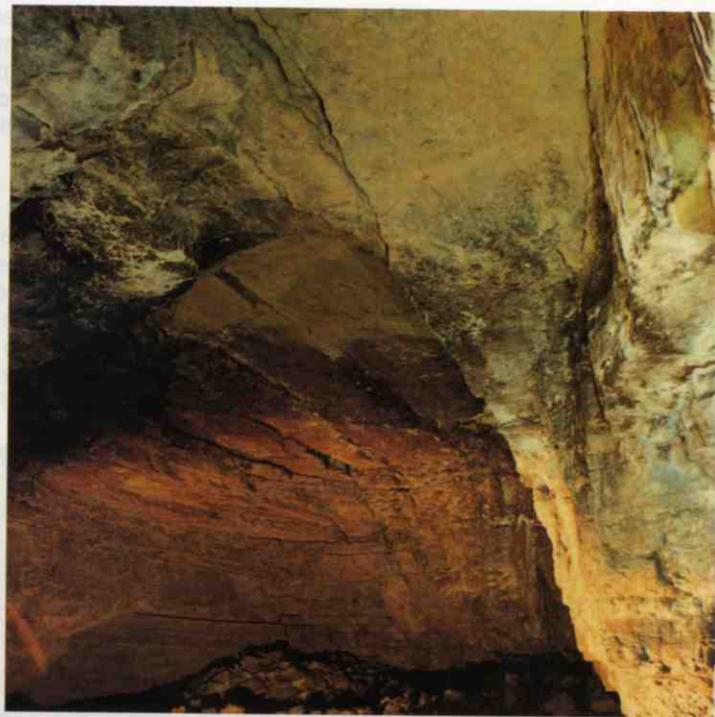
Mientras esperan con impaciencia el comienzo de las obras, los arqueólogos, que forman parte del Colectivo para la Ampliación de los Estudios de Arqueología Prehistórica (CAEAP), han puesto en marcha una experiencia piloto en dos yacimientos: la Necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo, expuesta *in situ* con una estructura de protección acristalada; y la Cueva del Pendo, perteneciente al Paleolítico, que se ha acondicionado para recibir las visitas del público.

Este último yacimiento, una de las *estrellas* del



El futuro Parque Arqueológico de Camar





Camargo mostrará los vestigios de diferentes periodos históricos del valle

futuro Parque, forma parte de un proyecto internacional de investigación, encaminado, tanto a reconstruir las formas de vida del hombre de la época en el Norte de España, como a estudiar el cambio climático de los últimos 100.000 años.

PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS

Las primeras noticias sobre el potencial arqueológico del Valle de Camargo datan de finales del siglo pasado, cuando Marcelino Sanz de Sautuola inició sus investigaciones sobre la Prehistoria de Cantabria. En contra de lo que se cree, sus primeros estudios no se centraron en las Cuevas de Altamira, sino en las del Pendo y el Mazo. Más tarde, y ya en el siglo XX, prosiguieron las pesquisas el padre Carvallo, Martínez Santallalla y Joaquín González Echegaray.

"Los descubrimientos de todos ellos pusieron

Un grupo de estudiantes a la entrada del Pendo. En el interior se pueden observar distintas capas y sedimentos que sirven para determinar las condiciones de vida de cada periodo. Una inscripción en la roca reconoce el trabajo de investigación del padre Carvallo.

de manifiesto que Camargo alberga el patrimonio más rico de la Prehistoria de esta región, fundamentalmente del Paleolítico", afirma Montes. La lista de cuevas y yacimientos al aire libre es larga. Entre las primeras destacan la de Juyo, Pendo, Ruso, Mazo y La Cueva; entre los segundos, el de La Verde y El Ostrero del Alto Maliaño.

Según los expertos, esta zona de Cantabria registra la mayor concentración de yacimientos de Europa y su densidad sólo es comparable con áreas arqueológicas como la de Ramales de la Victoria, el conjunto de las Cuevas del Castillo, o la situada en la región francesa del Perigord.

Siguiendo los pasos de sus predecesores, los arqueólogos han realizado excavaciones en algunos de los yacimientos citados anteriormente. Los vestigios encontrados van desde las manchas negras y grabados de la Edad del Hierro de La

Representantes del equipo de arqueólogos y del Ayuntamiento de Camargo, ante la entrada de la cueva. Abajo, la necrópolis medieval de San Pedro, en Escobedo.

Cuevona, hasta los utensilios de piedra del Paleolítico inferior, hallados en campamentos al aire libre. (hachas de mano, raspadores, puntas, cuchillos de dorso...). También han descubierto un enterramiento prehistórico de la Edad de Bronce en las Cuevas del Convento.

UN BUEN REFUGIO

Pero son grandes cuevas como El Pendo las que hacen las delicias de los amantes de la Arqueología. Sus dimensiones (170 metros de largo, 60 de ancho y 30 de altura en el punto más alto de la cúpula), la convierten en la de mayor volumen de la zona centro de Cantabria. Además, le cabe el honor de ser, junto con la del Castillo, en Puente Viesgo, la cueva más importante del sur de Europa del período Paleolítico.

El Pendo se formó a partir de un río y estuvo habitada por nuestros antepasados durante 100.000 años, hasta la Edad Media. Su grado de humedad constante, del 68%, la convertían en un buen refugio. Por ello, las muestras de esta ocupación son superiores a las encontradas en Altamira, más utilizada como lugar de ritual que como vivienda. Un bastón de mando, descubierto por el padre Carvallo en los años 20, que se encuentra en el Museo de Prehistoria de Santander, restos de animales y grabados son el testimonio patente de la presencia del hombre en su interior.

Sin embargo, son escasos los trozos de osamenta humana debido, según explica Montes, a que por aquel entonces los muertos no se enterraban en las cuevas, sino que se despeñaban.

Si este tipo de hallazgos proporcionan una valiosa información sobre las formas de vida primitiva, no es menos importante la que se obtiene a partir de las propias rocas que conforman la estructura de la cueva: en el terreno se acumulan niveles comprendidos entre la aparición del hombre de Neandertal, hasta la del de Cromagnon.

"Observando los restos de fauna, flora, semillas y tipo de sedimentos de cada una de las capas del terreno, se puede saber el clima que hacía en los distintos periodos", explica Montes.

Así, las plaquetitas son típicas de las épocas frías, mientras que los estratos de tipo limoso corresponden a las calurosas.

En el ecosistema cántabro, y en el europeo en general, los últimos 100.000 años se caracterizan por la alternancia de tiempos glaciares y templados, que determinaban, a su vez, la reclusión del hombre en cuevas o su instalación en campamentos al aire libre.

INFLUENCIAS CELTAS

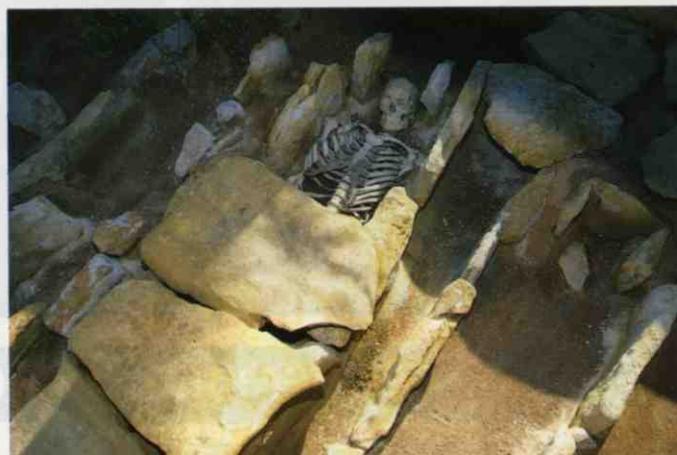
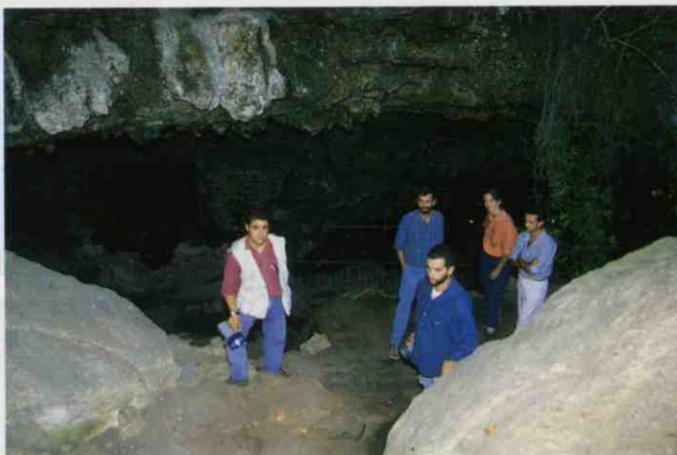
Ya en el Neolítico y en la Edad de los Metales, hace 10.000 años, los grupos humanos se hacen sedentarios. Los poblados de Camargo de esta época presentan evidencias de una agricultura con un cierto grado de desarrollo, que evoluciona en la Edad de Cobre y Bronce hasta desembocar en lo que se denomina el Mundo Cántabro, de influencias culturales celtas. Es entonces cuando se conforma una estructura social más compleja y se construyen, al sur y al norte de la región, los castros, una especie de fortalezas situadas en un alto.

En la zona de Camargo existen residuos de esta época en diferentes cuevas y en el Ostrero del Alto de Maliaño, donde se han encontrado restos de ostras y moluscos de

estuario, así como cerámica de la época indígena.

De la época romana quedan menos vestigios en Camargo. Todo lo contrario ocurre con la Edad Media, ya que en el valle se sitúan algunos de los yacimientos más importantes de la región: el Castillo del Collado de Camargo y la Necrópolis Medieval de San Pedro, en Escobedo, que contiene tumbas del siglo VIII al siglo XIII.

"Con la creación del Parque Arqueológico queremos mostrar ese recorrido, que va desde la aparición del hombre en Camargo, hace 100.000 años, hasta el siglo XIII después de Cristo", afirma Montes. Sin duda, un largo periplo que contiene muchas de las claves de la historia de Cantabria. ■



Luis Felipe Ortiz Gutiérrez (Castillo Siete Villas 1835-Zamora 1914) es un magnífico ejemplo de las virtudes que adornan a los grandes hombres de Trasmiera. Nacido en el seno de una humilde familia campesina, su tesón e inteligencia le llevaron a ocupar altos cargos eclesiásticos y a obtener resonantes triunfos legales en favor de la Iglesia española. Sacerdote a los 24 años, deán a los 42 y obispo a los 51, ocupó las sedes de Coria y, desde 1893, la de Zamora. Sólo su delicada salud, que se vio quebrantada en numerosas ocasiones, y su modestia le privaron de alcanzar más importantes dignidades en su ministerio.



Hijo, Sr. D. Luis Felipe Ortiz y Gutiérrez natural de Castillo de siete Villas (Santander) Canónigo de Sevilla Deán de León y Valladolid Obispo de Coria en 1886 y de Zamora en 1895

EL OBISPO DE LOS POBRES

El trasmerano Luis Felipe Ortiz transformó las diócesis de Coria y de Zamora

Luis Felipe Obispo de Zamora

Nació Luis Felipe en Castillo Siete Villas, pequeña localidad perteneciente al Ayuntamiento de Arnuero, el 22 de noviembre de 1835. Fueron sus padres Andrés Ortiz Menezo y Ramona Gutiérrez Castro, naturales del pueblo de San Mamés de Meruelo, en el valle del mismo nombre. Luis Felipe, el tercer varón, fue el quinto de un total de ocho hijos. La familia, que dependía para su sustento del trabajo en el campo, habitaba una vivienda enclavada en el barrio de Coboso, la cual todavía se conserva.

UN JOVEN SACERDOTE

Imbuido desde su infancia en el religioso ambiente familiar, Luis Felipe sintió tempranos deseos de ingresar en la Iglesia. Sus padres alentaron esta vocación poniéndole al cuidado de un preceptor, con el que el futuro obispo desarrollaría sus inquietudes además del estudio de otras disciplinas. A los quince años gana una de las doce becas que el prelado de Santander, Arias Teijeiro, había creado para cursar estudios de Filosofía en el Seminario de Burgos. Terminados éstos, en 1852 ingresa como colegial en el recién creado Seminario Conciliar de Monte Corbán.

El 17 de diciembre de 1859 recibió Luis Felipe la ordenación sacerdotal en Corbán, e inmediatamente, ya nombrado profesor de Latín y Humanidades, comenzó su misión apostólica en la localidad de Mortera. Pronto fue trasladado a Santander. En la capital de Cantabria siguió desarrollando su labor, poniéndose al frente de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga.

Es en esta época de juventud cuando también surge con fuerza su afición literaria, consecuencia lógica de su gran erudición e inquieto espíritu. Durante toda su vida, Ortiz colaborará de manera asidua en periódicos y revistas y publicará varios folletos y opúsculos. Fue, además, colaborador y amigo de multitud de intelectuales y escritores de su época, entre los que se encontraban sus paisanos Marcelino Menéndez y Pelayo, Amós de Escalante y José María de Pereda.

LA CARRERA ECLESIASTICA

En 1863, Luis Felipe Ortiz viaja a Sevilla. El cardenal De la Lastra, también trasmerano y sabedor de su capacidad, le reclama junto a sí al acceder a esta diócesis y le nombra su capellán. Más tarde, beneficiado de la catedral y canónigo.

En 1877 llegó a León al quedar vacante el decanato de la diócesis. Regía la sede Saturnino Fernández de Castro, que había sido rector de Corbán en la época en que Ortiz Gutiérrez realizaba allí sus estudios de colegial. Luis Felipe intervino activamente en las obras de reconstrucción de la magnífica catedral gótica: aconsejaba al Cabildo, ejercía de interlocutor de éste ante el arquitecto, ideaba nuevos medios para obtener recursos económicos...

Diez años permaneció en León. Sus méritos le hicieron merecedor de ceñir la púrpura. Pero

antes, pasaría una fugaz estancia en la primera silla *post pontificalem* de la iglesia metropolitana de Valladolid: tomó posesión de este decanato el 4 de febrero de 1886. Lo abandonará cuatro meses más tarde.

LA PRELATURA EN CORIA

Luis Felipe Ortiz Gutiérrez fue preconizado obispo de Coria en sesión celebrada en Roma el 10 de junio de 1886 y consagrado en la catedral de Valladolid el 3 de octubre. Mucha era la tarea a realizar en la diócesis, que comprendía tierras frías y pobres, sin escuelas, sin iglesias... Diócesis, en fin, en la que se incluía la tristemente famosa comarca de Las Hurdes, especialmente aislada y pobre. El flamante prelado se propuso paliar en la medida de lo posible las muchas necesidades de sus feligreses más desfavorecidos. Así, envió misioneros por toda la región hurdana para que prestaran auxilio espiritual ante la inexistencia de templos, cuando no los edificó de nueva planta, como en El Ladrillar.

En Coria, tomó con decisión la labor de reformar y vigorizar el decaído seminario, cosa que logró de manera sobresaliente. Preocupado por los desvalidos, fundó y dotó con su propio capital el convento de las Carmelitas Descalzas de Cáceres, que debía educar gratuitamente a cien niñas pobres. En esta misma ciudad se estableció durante su prelatura la Congregación Diocesana de las Concepcionistas, dedicada a la asistencia de enfermos a domicilio.

A los dos años de estar en Coria, el Gobierno quiso presentarle para la Silla Arzobispal de Santiago de Cuba; pero Luis Felipe se negó a que fuera siquiera cursada la propuesta, alegando "razones de conciencia". De este modo, continuó en su querida diócesis hasta que fue trasladado, cuatro años más tarde. En premio a sus trabajos, sus diocesanos extremeños consiguieron que le fuera concedida la Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica.

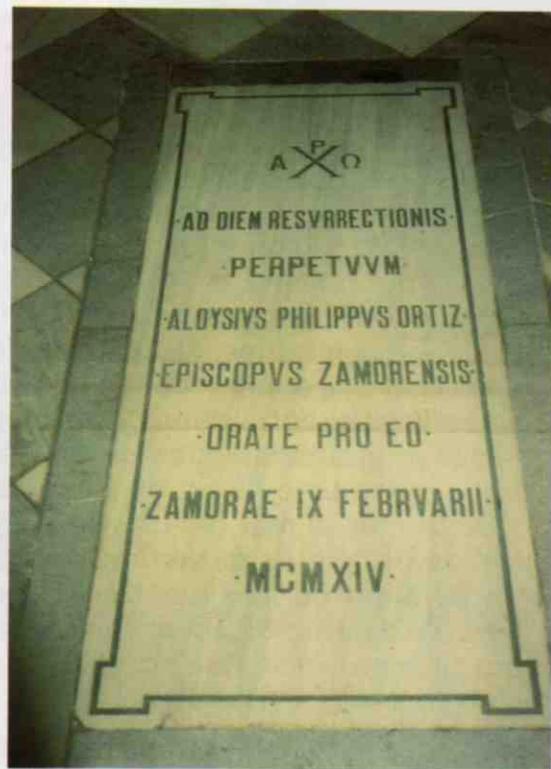
EL OBISPO DE ZAMORA

El siguiente destino, a la postre definitivo, llevaría al sacerdote cántabro, en el año 1893, a la silla pontificia de Zamora, diócesis ésta también pobre, secularmente atrasada y en la que Luis Felipe Ortiz va a desplegar una actividad impresionante, por lo esforzada y fructífera.

En sus primeros años de estancia, destaca el trabajo ímprobo que llevó a cabo en defensa de los bienes de las capellanías, lo que le obligó a mantener una pugna constante con el Estado en este tema. Su celo llevó a la Iglesia española a uno de sus mayores triunfos legales en el siglo XIX, plasmado en el Real Decreto Concordato de 12 de Octubre de 1897.

Por este decreto le fueron devueltos a la Iglesia multitud de bienes que por derecho le pertenecían, acabándose así con gran número de querrelas y con la situación de que particulares detenta-





ran el patrimonio eclesiástico.

Preocupación constante del obispo fue la reconstrucción de templos. También estaba presente en las localidades que habían sufrido algún desastre, como el período de hambre en Sayago y el incendio de Guarrate.

Los jóvenes se vieron favorecidos por la creación de escuelas gratuitas de enseñanza primaria y la organización de la Congregación de San Luis. Los de menos recursos vieron remediada su situa-

ción con la creación de asilos, centros de Cocina Económica, y un Consejo Diocesano de Acción Social.

Casa natal de Luis Felipe Ortiz e iglesia parroquial de San Pedro, en Castillo Siete Villas. Sobre estas líneas, su sepulcro, en la catedral de Zamora.

Asimismo, el buen prelado mantuvo un permanente interés por el mundo del trabajo, estando muy atento ante los hechos y teorías que en este sentido circulaban dentro y fuera

de España. Creó para los trabajadores manuales Cajas de Socorros Mutuos y Círculos de Obre-

ros. La delicada salud del prelado trastocó en no pocas ocasiones sus planes inmediatos. Sin embargo, su fuerza de voluntad le haría siempre imponerse a este mal y continuar trabajando en pro de sus feligreses. Por esto, no sorprende que Luis Felipe alcanzara la avanzada edad de 79 años.

Luis Felipe Ortiz murió el 9 de febrero de 1914 y su funeral constituyó la mayor manifestación de duelo que se recuerda en Zamora. Su cuerpo fue sepultado donde él mismo había elegido, una humilde fosa situada cerca de la puerta de la sacristía. ■

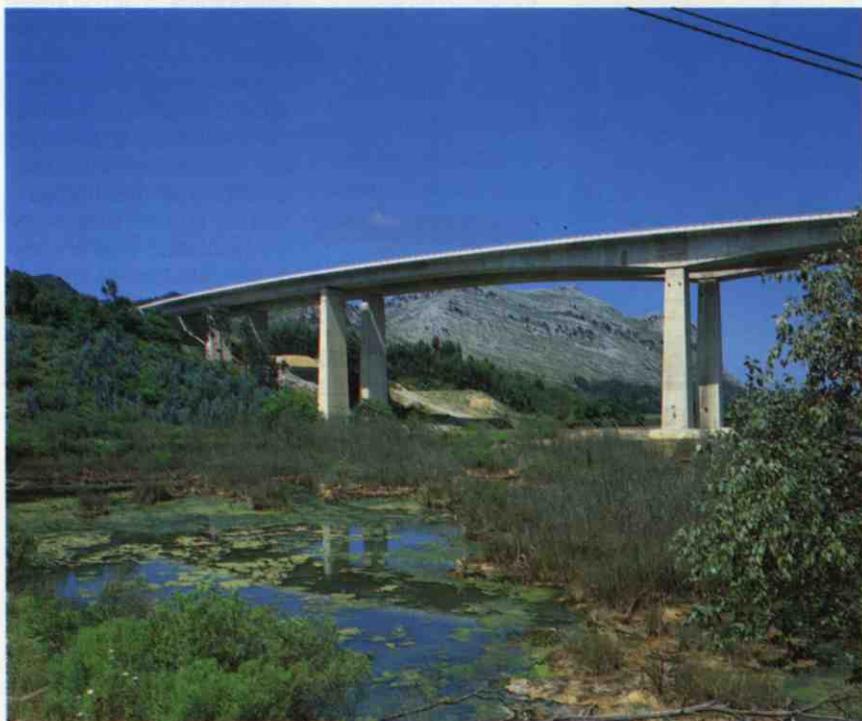
PORTADA

El menor de los grandes ríos de Cantabria -sólo 21 kilómetros de recorrido- lleva por nombre el Agüera y evoca recuerdos de empresas metalúrgicas, de viejas ferrerías, de casonas de nobles linajes y, sobre todo, de un paisaje bellissimo, entre zonas abruptas de espeso arbolado, antes de ensancharse notablemente en su toma de contacto con el mar, allá en la ría y playa de Oriñón. Es el río de Guriezo, pero su lugar de nacimiento está en Villaverde de Trucíos, un enclave cántabro en la provincia de Vizcaya.



SANTIAGO REGO Fotos: MANUEL ALVAREZ Y JESUS DELGADO

EL AGÜERA,



Nace en Villaverde de Trucíos, atraviesa cuatro

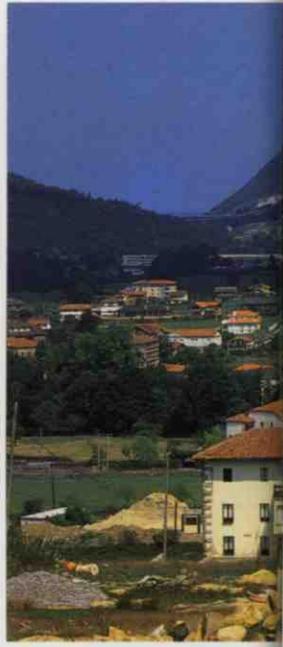
El viejo puente de Guriezo, en la página anterior, arriba, ha dado paso al espectacular viaducto de la autovía. Abajo, a la derecha, detalle de una de las Ferrerías, ligadas desde antaño al Agüera.

ENTRE DOS AGUAS

kilómetros de Vizcaya, y desemboca en Oriñón



La casona de los Villota, una panorámica parcial del valle de Guriezo, y la antigua herrería de La Yseca, de izquierda a derecha. Abajo, la iglesia de San Vicente, edificada en el siglo XVI.





A 600 metros de altitud, y en el lugar de Molinedo, término municipal de Villaverde, nace el Agüera, fruto de la unión de dos manantiales procedentes de La Hayuela y Ribacoba. Llegar hasta allí es toda una aventura. La carretera es mala y el cauce inicial es tan pequeño que cunde la desilusión en quien espera un río en su acepción más amplia. Además, la maleza apenas deja ver el escaso caudal.

Villaverde de Trucíos -216 varones y 195 mujeres-, que dice adiós al Agüera antes de que éste se adentre, por espacio de 4 kilómetros, en el vizcaíno municipio de Trucíos, reclama unas mejores comunicaciones y más atención por parte de la Administración cántabra. El edificio del nuevo Ayuntamiento lleva casi una década terminado y todavía no se ha podido inaugurar, lo mismo que la depuradora, por la falta de mobiliario, el primero, y por problemas de suministro de energía eléctrica, la segunda.

Mercedes Estébez, de 30 años de edad, secretaria del Ayuntamiento, trabaja en una gran sala del colegio público, que es además salón de plenos, despacho del alcalde y concejales, y oficina de atención al público. Todo un enorme edificio escolar que alberga ya solo a cinco niños menores de seis años, atendidos por un maestro. El resto acude a las escuelas de Valmaseda o de Trucíos.

Municipio regresivo donde los haya -su población ha descendido un 40% desde 1950-, la funcionaria comenta que dos de las notas dominantes en el pueblo son la abundancia de jubilados y las muchas infraestructuras pendientes. Los datos de Hacienda en Cantabria señalan que este enclave cuenta con 13 licencias fiscales, pero lo cierto es que en Villaverde de Trucíos sólo hay dos bares-restaurantes, un supermercado, una modesta fábrica de quesos y un taller de reparación de automóviles.

“Lo más probable es que tenga que cerrar, porque la normativa comunitaria exige unas obras en la quesería cuyo importe no compensa para la pequeña producción que tenemos. El negocio ha ido a menos, pues la competencia de las firmas

vascas es tremenda”. Este es el mensaje de Carlos Recio, de 56 años de edad, que aprendió el oficio familiar de producción del queso allá en su pueblo natal de Liérganes. Su hijo, Eduardo, de 25 años, también es pesimista.

DECADENCIA GANADERA

Pueblo ganadero por excelencia, el declive de Villaverde de Trucíos viene también firmado por el descenso en las cabezas de ganado. Jesús Angel de la Mar es, de alguna manera, la excepción. A sus 34 años, este ganadero profesional está orgulloso de su oficio y se apresta a ampliar su estabulación, en donde cobija a 70 animales.

De la Mar es tajante cuando sostiene que, en el pueblo, quien quiera buscarse la vida fuera de la ganadería tiene que ir a Vizcaya a trabajar. “A mí la ganadería me gusta, pero me apena ver cómo Villaverde pierde estabulaciones y se convierte en un pueblo de pensionistas”. Y para colmo de males, el ganadero recuerda que la concentración parcelaria no se hizo bien, ya que persiste aún el minifundio.

Agobiado, encajonado por montañas de espesas arboledas -roble y eucalipto, principalmente- aparece el pequeño pueblo de Agüera, ya en territorio cántabro, la primera localidad de Guriezo que recibe las aguas de este río. El monte Agüera, tal y como recoge el investigador Joaquín González Echegaray en el libro “Ríos y Costas de Cantabria”, fue testigo siglos atrás de grandes talas de árboles, para fabricar carbón de madera con que alimentar las vigorosas ferrerías de Guriezo.

Tanto Villaverde como Guriezo cuentan con una tierra fértil y rica en cosechas. Antes de abandonar Villaverde, Rafael Serna, un empleado del Servicio de Carreteras de la Diputación de Vizcaya, jubilado y con 66 años en su particular calendario, expresa su preocupación “por estos cambios de clima tan raros, que este año han dejado las patatas y los tomates que no valen para nada”.

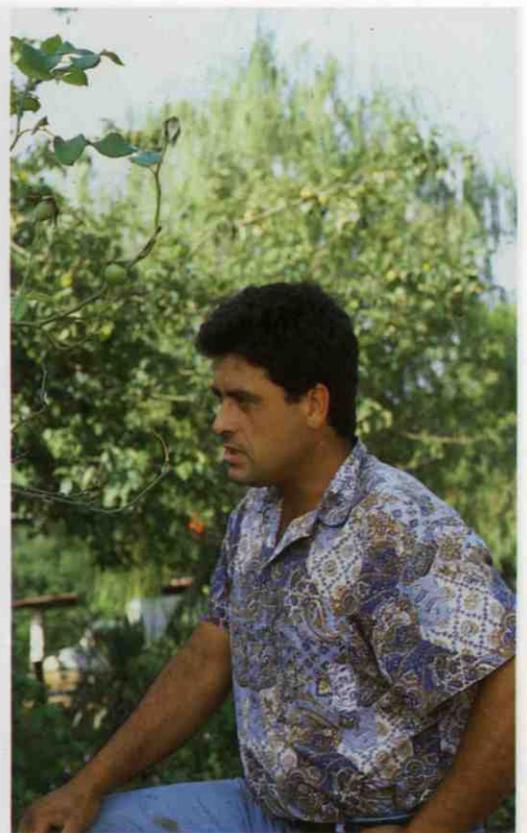
Rafael se entretiene en su huerta, lo mismo que Jesús Buresteta y Enrique Serna, ambos de 63 años. Jesús y Enrique sacan de la tierra unas



ESCUELAS PUBLICAS



A la izquierda, el Ayuntamiento de Villaverde de Trucíos, que es también escuela y oficina de Correos. En esta página, de izquierda a derecha y de arriba a abajo, Jesús Buresteta, Jesús Angel de la Mar, Rafael Serna y Eduardo Recio, evocan el pasado y comentan el presente de Villaverde.



maltrechas patatas en presencia de Agustín Arregui, un industrial y comerciante jubilado que ofrece al viajero un trago de chacolí. Los cuatro evocan con nostalgia el pasado hortofrutícola y ganadero del municipio.

LLEGÓ LA AUTOVIA

Todo lo contrario viene a ocurrir, sin embargo, en Guriezo. El Agüera, nada más pasar el pueblo del mismo nombre, abandona las angostas montañas y se abre, limpio y copioso, en un valle que antaño fue importante por sus industrias metalúrgicas. Pero Guriezo, con la construcción de la autovía Santander-Bilbao, es un valor en alza. Los terrenos se han revalorizado considerablemente, aunque el ayuntamiento no dispone de datos precisos. El equipo de gobierno tiene sobre la mesa numerosas peticiones de licencias de obra de vizcaínos, que proyectan en Guriezo su primera vivienda.

La autovía ha cambiado las costumbres turísticas y comerciales de vascos y cántabros. Su construcción generó amplias polémicas en diversos municipios, en lo que a expropiaciones se refiere. En Guriezo no fue así, gracias a que la inmensa mayoría de los terrenos expropiados eran municipales. Los 1.760 habitantes -904 hombres y 856 mujeres- confían en superar pronto, y con creces, los casi 2.000 habitantes de 1985.

En Guriezo, los principales afluentes del Agüera son el regato Perea, el arroyo de Las Cabrerizas, el arroyo del Río Seco, el río Remendón y el Adino. La superficie de la cuenca es de 136 kilómetros cuadrados, para una población total de 2.795 habitantes, entre los tres

municipios que baña. Se estima una aportación anual de 112 hectómetros cúbicos, pero este verano su cauce era mínimo y la contemplación de la presa de la fábrica de La Merced, prácticamente seca, era el mejor ejemplo de la precariedad del río.



RECUPERAR LA MONCHINA

Los montes que abrazan el Agüera han albergado durante siglos una curiosa raza autóctona, la monchina, res brava que antiguamente se utilizaba para las corridas de toros en la zona oriental. Tiene Guriezo ahora, en palabras de su veterinario titular, Germán Roas, unas 3.500 cabezas de ganado, en un ayuntamiento rico en madera y suelo, que en su mayor parte es de titularidad comunal.

"Vacas monchinas puras quedan muy pocas, pero confiamos que el plan de ayudas establecido para que esta raza no desaparezca dé resultados positivos", comenta Germán Roas. Hay abundantes monchinas cruzadas y mixtas, pero no puras para incluir en un libro genealógico de la raza. El veterinario apuesta por el plan de la Consejería de Ganadería, que pretende evitar la extinción de la monchina típica de Guriezo.

El Agüera ha sido, además, testigo de un pasado secularmente vinculado a la producción de hierro en sus vetustas ferrerías. Hubo cuatro importantes y documentadas factorías, aunque la más destacada es la de La Yseca, del siglo XIII, al pie casi del mismo río y junto a la casona de los Villota. La casa y la ferretería se encuentran en buen estado de conserva-





ción, dentro de una finca con árboles centenarios en donde sólo se escucha el ruido del cauce y el de las numerosas aves que buscan descanso.

Desde el Castro de las Nieves, cima de espléndida panorámica en donde se halla enclavado un santuario dedicado a la Virgen del mismo nombre, patrona del término municipal, el viajero puede seguir a la perfección el curso del río Agüera y redondear en un mapa los lugares de interés artístico más destacados en los nueve barrios del municipio.

Su monumento más importante es la iglesia de San Vicente, del siglo XVI, con un impresionante retablo mayor, y la Casa Pinta, un bello palacio montañés en una finca con cipreses centenarios. El actual duque de Alba, Jesús Aguirre, pasó algunas temporadas allí en la década de los cincuenta. Otras viejas casonas junto al río y la carretera, dotadas con atractivos escudos de armas, hablan del rico pasado de Guriezo.

LA RIA Y EL VIADUCTO

El suplicio automovilístico de El Pontarrón ya es historia. La nueva autovía con Bilbao ha dejado a su paso por Guriezo una de las obras de ingeniería más importantes de la nueva vía de comunicación. El río Agüera, que se convierte en ría al

desembocar en el Cantábrico a la altura de Oriñón, cuenta con un espectacular viaducto en curva de 521 metros de longitud, que ha alterado inevitablemente el característico paisaje de la zona.

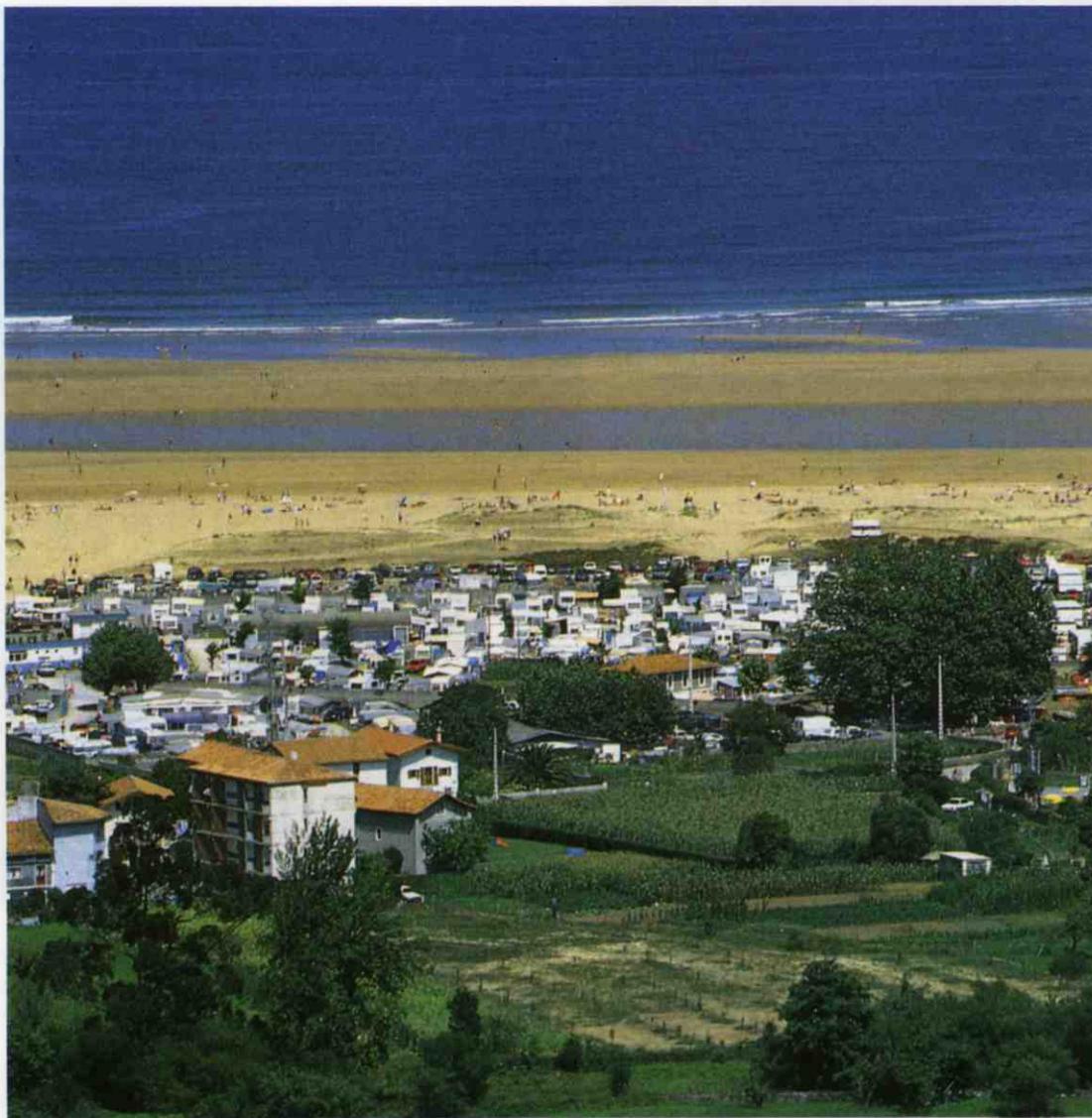
El Agüera y su entorno más inmediato ofrecen al visitante paisajes de gran plasticidad. En la página siguiente, arriba, el nuevo Ayuntamiento de Villaverde de Trucíos, aún sin inaugurar. Abajo, el Agüera a su paso por modernas urbanizaciones.

El viaducto sobre el Agüera, con una altura en su punto máximo de 50 metros, precisó en su construcción, según los datos facilitados por el Ministerio de Obras Públicas, de 30.000 metros cúbicos de hormigón, 4.800.000 kilogramos de acero pasivo, y 700.000 kilos de acero activo. El viejo puente en curva del Pontarrón soportó hasta esta primavera los 17.000 coches diarios que ahora pasan por la cercana autovía del Cantábrico entre Santander y Bilbao.

La ría que ahora se contempla desde el espectacular viaducto forma un estuario de más de cien metros de anchura, que alcanza toda su belleza en las pleamares. A la derecha está el pueblo de Islares y a la izquierda el verdadero protagonista, el pueblo de Oriñón. Aquí, el Agüera se funde con el mar, un

poco atónito al ver el desordenado urbanismo a la sombra de la preciosa playa. Huele a patatas fritas y a hamburguesa en los chiringuitos más cercanos a la playa, mientras los campistas atan fuerte las cuerdas, tras advertir la megafonía del





camping la proximidad de un temporal.

El mar, en el pintoresco lugar de Oriñón, se introduce entre los escarpes y va a morir, en menudos trenes de olas, sobre la fina arena. No hay violencia en el abrazo del río Agüera y el Cantábrico contra la escollera, ni agua destrozada que se derrame como leche. En esta costa de Oriñón, fin de trayecto del Agüera, el mar entra con su paso callado, dejando colores varados en las orillas. Hasta en esto es elegante el cauce más oriental de la comunidad, con poderío hídrico tanto en Cantabria como en Euskadi.

Es más que probable que el Agüera contribuya a que la concurrida playa de Oriñón, cuya arena queda densamente cubierta de humanidad en las horas cálidas de la temporada estival, celebre relajada el nacimiento de cada día, un instante en el que las luces de la mañana van dejando su estela de platino fundido sobre las frías arenas, y dibujando en negro los contornos de las cosas.

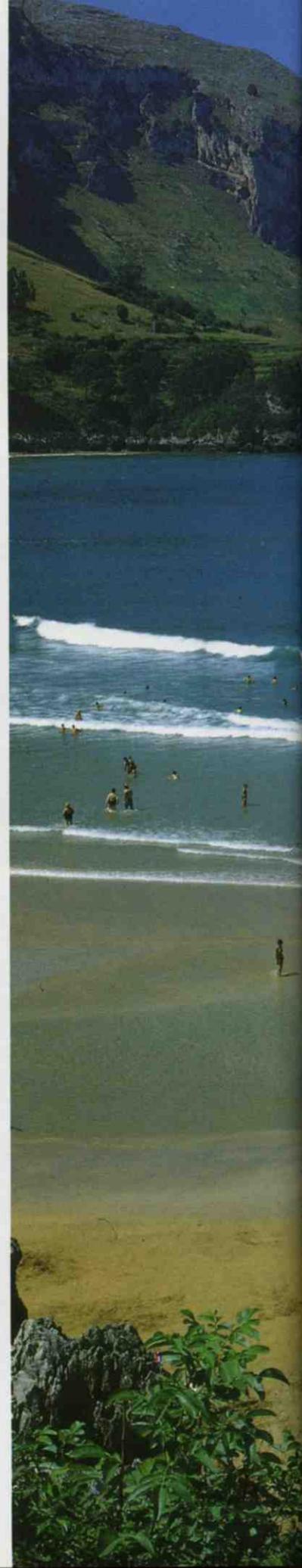
En la playa de Oriñón el río se abre al Cantábrico. El arenal de esta localidad se puebla de nuevas edificaciones y campings.

Si el hierro salido de sus ferrerías supuso para Guriezo parte sustancial de su existencia durante varios siglos, ahora la economía del valle no sólo es agricultura y ganadería, sino que despunta apoyada en un incipiente sector servicios en torno al

turismo y, sobre todo, en el previsible auge de construcción de viviendas, destinadas, fundamentalmente, a personas que huyen del agobio de Bilbao.

El caserío, el bosque, los cultivos y las enormes praderas hacen del valle de Guriezo una de las comarcas más bellas de Cantabria. Sus gentes han nacido oyendo el ruido del río Agüera que, convenientemente represado en su curso, constituyó durante siglos la principal fuerza motriz de una comarca

con hondo pasado industrial. Ahora Guriezo mira con esperanza al futuro después de algunos años de preocupante recesión. ■



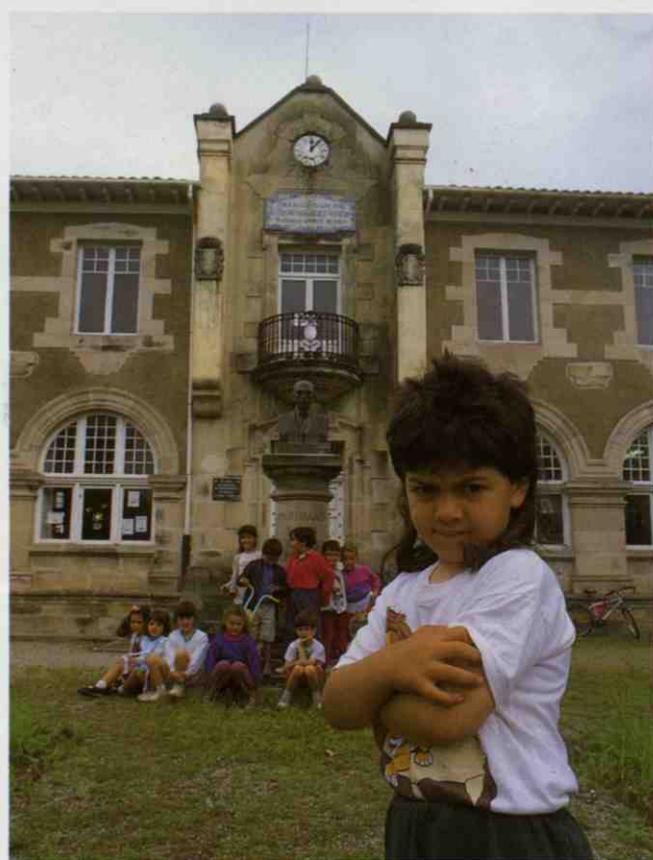
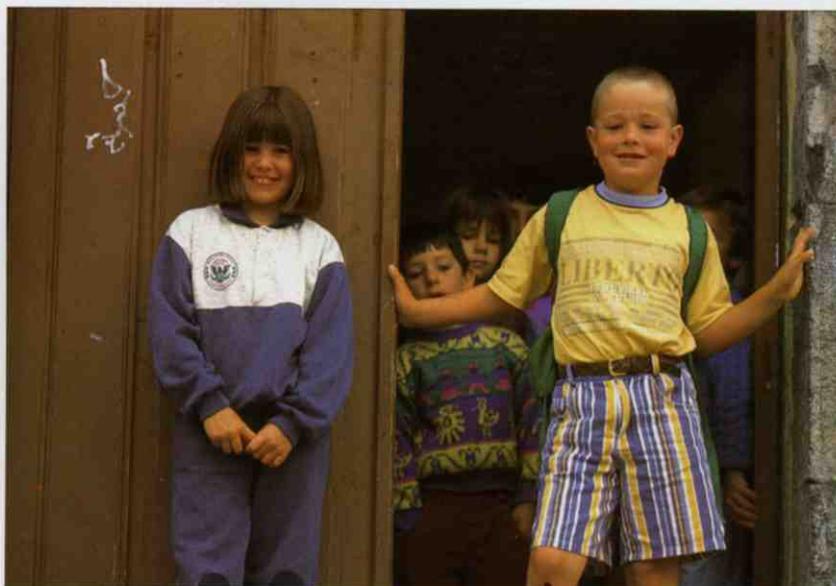




tres kilómetros de Merilla hay una niña que espera. Pilar Pérez, 7 años, recorre todos los días varios kilómetros desde la cabaña donde habita y, un pie tras otro, llega al cruce de caminos donde su profesora, Pilar, llega al poco rato en su automóvil y la sube a la escuela, de tan sólo nueve alumnos. Es el signo de los tiempos, la caída demográfica que amenaza con cerrar las escuelas más despobladas.

ARMANDO R. ARCONADA

Fotos: ESTEBAN COBO



SON pequeñas, a veces singulares y hermosas, otras apegadas al caserío en el que se integran como en un todo. Las escuelas rurales responden por lo general a una tipología variada. Juan González, inspector jefe del Ministerio de Educación y Ciencia en Cantabria, es un experto correccaminos que en su libro "Nuestra escuela de ayer" levantaba así acta de su cuaderno de viajes por la región: "Hay un buen número de ellas que se integran en el edificio del Ayuntamiento; en otros casos, la escuela se adosa a la iglesia, por añadidura o por

Arriba, los alumnos de la escuela de San Roque de Riomiera se asoman a la puerta. Junto a estas líneas,

la sede del Colegio Rural Agrupado de Santibáñez de Carriedo y un grupo de alumnos en la escuela de Valdició.

APRENDER E



cerramiento de un pórtico. En ambos casos se simboliza la tradicional dependencia de la escuela respecto al poder civil y eclesiástico". En ocasiones, dotadas de torrecilla con reloj y hasta campana, con pórtico protector de la lluvia e, incluso, portada de aspecto clásico, se definen casi siempre por el tamaño de sus ventanas, "dispuestas para dotar de la mayor cantidad posible de luz al interior del aula".

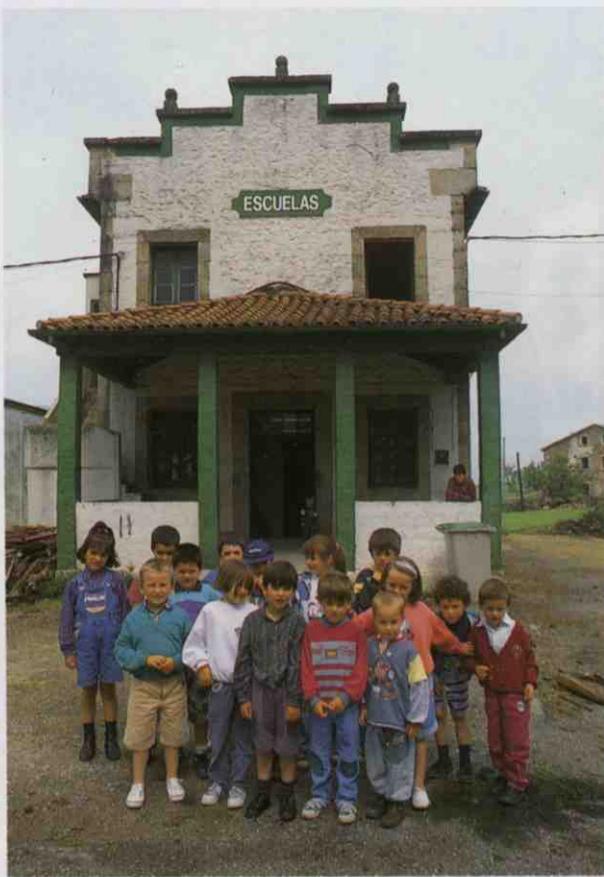
Pero las que mayor simpatía despiertan en el experto son "esas escuelitas únicas, simples y aisladas en el campo, que probablemente reciben

*La niña Pilar Pérez,
camino de la escuela
de Merilla.*

niños de varios pueblos, más o menos equidistantes, y que se reducen al aula con, como mucho, un breve portal". Son las escuelas unitarias, así llamadas por el escueto número de aulas que albergan en su interior.

Afrancesadas, como la escuela de Villanueva de Villaescusa, compartiendo edificio con el Ayuntamiento; o bendecidas por la proximidad de la iglesia, caso de Escalante, villas de Soba y un larguísimo etcétera, las escuelas unitarias se camuflan en ocasiones como si de una cabaña más se tratara. Así tenemos como ejemplo las de La Sota

EN EL PUEBLO



De arriba a abajo, escuelas pasiegas de Tezanos y Aloños, con dos aulas cada una. A la derecha, interior de la escuela de Santibáñez de Carriedo, presidida por los retratos de sus fundadores.

o Pandillo, esta última ya desaparecida para mayor gloria de la concentración escolar de Vega de Pas.

CANTABRIA PROFUNDA

Y ya que mencionamos la comarca pasiega, pongamos el dedo en el mapa y la proa rumbo a una de las tres villas pasiegas: San Roque de Riomiera. Tierras holladas por "El Cariñoso" y "El Ferroviario", cuando del maquis se hablaba siempre en voz baja. Es la comarca también de las cabañas pasiegas, diseminadas por las empinadas praderías, de los altos picachos con torrenteras que alimentan al Miera. La Cantabria profunda, a tan sólo 45 kilómetros de Santander y sin embargo...

Isabel Abascal tarda cerca de dos horas en atravesar una orografía abrupta para llegar a la escuela, que comparte edificio con el Ayuntamiento, creado en 1835. Lo hace a diario y sin perder la sonrisa. Dicen sus profesores, Ana y José

Próximas o compartiendo edificios con ayuntamientos e iglesias, aislada o sujeta a grandes modificaciones en los últimos tiempos



Manuel, que la niña lee desde los cuatro años y que tiene una gran capacidad intelectual. Tino, por su parte, es igual de pequeño y ya hace *la muda*, junto a su familia, trashumante de cabaña en cabaña; además ordeña y siega a dalle.

Por la ruta que va de Liérganes a San Roque hay una desviación que conduce al hayedo de Valdició, joya forestal de Cantabria en cuyas proximidades se asienta, solitaria, la escuela. No están todos los que son, porque la trashumancia hace estragos en la afluencia a clase, pero Emilio, Amparín, José, Julito, Carmen, Gloria y Ana muestran en sus rostros y en su diferente cronología la idiosincrasia de la escuela unitaria: todos los niveles educativos, de preescolar a octavo de EGB, reunidos bajo el mismo techo.

Bien es verdad que las cosas han cambiado, hay dos aulas habilitadas y dos profesores, Juana Cubillas y Pedro Díaz Terán, que reciben la ayuda de otros especialistas, desplazados hasta aquí según qué días. La escuela es entonces un poco

hogar y también el único foco de socialización y de contacto entre la grey infantil. Cerca está la escuela de Calseca, también unitaria como la de La Solana, a donde se llega -si llegas- tras tres kilómetros de empedrado. Dicen que está en trance de desaparición por falta de niños...

DE VALLE A VALLE

El Diablo Cojuelo da otro salto en el mapa de Cantabria para penetrar por las chimeneas humeantes del valle vecino de Carriedo. Aloños no es un lugar de paso: hay que ir. Te das cuenta de que estás en la plaza del pueblo cuando detienes el automóvil y aprecias en derredor la iglesia, la bolera, la fuente y la escuela, dividida en dos plantas, la primera de las cuales data de 1932, según reza una inscripción en el reloj de péndulo que se conserva. También está "La Torca", o foso abisal de profundidad no constatable por donde se han despeñado cuantos vehículos y enseres consideraron improductivos los vecinos.

Begoña Fernández Alvarez y Pilar Fernández Crespo son las dos maestras de esta escuela desdoblada en dos aulas de idéntico tamaño. Fuera, un jardín de 100 metros cuadrados es al mismo tiempo recreo de los más pequeños y lugar de observación, donde se suceden los cambios biológicos de la naturaleza a lo largo del año.

Sus 35 alumnos asisten, "al cien por cien", a clase, si bien tres de ellos realizan la *muda* y no acaban el curso en la misma escuela en la que empiezan. Todos ellos reciben el apoyo de varios profesores itinerantes que les instruyen en Educación Infantil, Inglés, Música y Religión. Las salidas al entorno, llámese éste al monte El Hayal o al río, tienen a veces su justificación en la recogida de fósiles, que luego examinarán en el microscopio, pesarán en la balanza de precisión, medirán con el compás, y moldearán para perpetuar sus réplicas. Y es que las escuelas rurales ya no son lo que eran.

CONTRA EL AISLAMIENTO

Esto es así en buena parte por su eficaz organización en Colegios Rurales Agrupados (C.R.A.), lo que ha acabado con el tradicional aislamiento de maestros y alumnos. Ha contribuido también la red de transporte escolar y la colaboración frecuente de los ayuntamientos para su mantenimiento. Aún así, quedan todavía docena y media de escuelas más solas que la una.

Santibáñez de Carriedo es la sede del C.R.A. de Pisueña, que abarca las escuelas públicas de una y dos unidades de los ayuntamientos de Saro -Coterillo, Llerana y Saro- y Villacarriedo-Abionzo, Aloños, Pedroso, Santibáñez y Tezanos-. En este colegio, fundado por el indiano Pérez Venero en 1927, se alberga también el Centro de Recursos, verdadera intendencia de materiales escolares, que en última instancia beneficia a los 174 alumnos del valle de Carriedo.

El equipo directivo se reúne los lunes y jueves por la mañana, en tanto que los miércoles por la tarde se dedican a reuniones de claustro, ciclo,

as en ocasiones, las escuelas rurales responden a una tipología diversa
os por la creación de los Colegios Rurales Agrupados

LA ESCUELA MAS ALTA

Como un belén suspendido en el túnel del tiempo; así son Dobres y Cucayo, dos pueblos unidos por un guión de asfalto de apenas un centenar de metros, que marcan la frontera imaginaria del lebaniego valle de Cereceda con Palencia. El primero agotó sus niños hace cuatro años, por lo que hubo que trasladar la escuela al pueblo vecino.

Subsiste, sin embargo, la polémica sobre si es la escuela de Cucayo o la de Pido, el enclave educativo más alto de Cantabria. Jesús Alonso Valcayo disputa a su colega docente -metro arriba, metro abajo- el trofeo imaginario de rey de la montaña. Maestro de cuatro niñas y un niño, ya no tiene que atravesar como antaño la serpeante carretera que sube desde Vega de Liébana, desafiando nieves y ventiscas por un trazado de asfalto que tardó diez años en concluirse. Ahora nieva menos, pero aunque así no fuera, el vivir junto a su madre en Dobres es garantía de que la escuela no cerrará sus puertas, por mucho que el mal tiempo arrecie.

Por aquí se despeña el caudal del Riofrío, entre laderas de montañas medias y altas, donde un sector del vecindario -apenas medio centenar de habitantes entre

los dos pueblos hermanos- se afana en labores agrícolas, roturando campos, con los ganados pastando a media ladera, cerca del caserío. El paisaje es imponente, con una espléndida panorámica de los Picos de Europa que sobrecoge al foráneo.

Estos cinco niños, que trepan cada día hasta coronar la escuela más alta, disfrutan de apoyos educativos semejantes a cualquier colegio urbano: hasta aquí llegan, de manera intermitente, los profesores de apoyo de Educación Musical e Inglés, procedentes del Colegio Rural Agrupado de Camaleño, que reúne a las escuelas de Dobres, Bejes, Espinama, La Hermida, Pembes, Pendes y Pido. Se suma a ellos, como un signo del fervor de la comarca, una profesora de Religión, voluntariamente contratada por los padres de los alumnos.

"La vida aquí es dura", ratifica el maestro Jesús. No tanto ahora, por mucho que los ratones se coman a veces la plastilina o que el techo del aula amenace polilla, como por el futuro de estos chicos que, más arraigados al terruño, se quedan aquí mientras ellas, "más prácticas por lo general, optan por una vida urbana en Santander".



Las escuelas unitarias, de una sola aula, casi han desaparecido

coordinación y evaluación. Pasaron a la historia las penalidades propias del solipsismo docente. María Jesús Rodríguez Roldán es la directora en funciones de este equipo de profesores estables, que atienden también las *itinerancias* de los especialistas de Inglés, Educación Física, Infantil y Religión por los distintos pueblos que conforman el C.R.A.

POLACIONES, BUENA TIERRA...

Si procedente de Dobres-Cucayo decide el viajero no volver por el *esófago* de La Hermida, sino remontar Piedrasluengas camino de Polaciones, habrá de armarse de paciencia antes de llegar a Puente Pumar, por una carretera tortuosa que se salva gracias al paisaje.

De aquí salieron emigrantes a Francia y a América. La escuela, que desafiante al paso del tiempo resiste en Puente Pumar, no es ajena a una despoblación que arroja en Polaciones el más bajo índice demográfico de Cantabria. La conforman once alumnos, procedentes de un amplio

radio de acción, y un maestro que viaja de lunes a viernes desde Santander para atender a un varipinto abanico de niños y niñas de Educación Infantil y Primaria.

En este caso, como en el de las escuelas de Villaverde de Trucíos y Riaño de Solórzano, fueron razones estrictamente geográficas las que aconsejaron no constituirse en Colegio Rural Agrupado, habida cuenta de su distancia kilométrica a otros enclaves educativos. Son, por así decirlo, las escuelas unitarias *puras*, que concentran en una sola aula todas las ansias de saber de niños de edad heterogénea. ■

LA FIESTA DEL ORUJO

J. DELGADO. Fotos: CRISTINA CAMPO*





Potes celebra cada año la exaltación

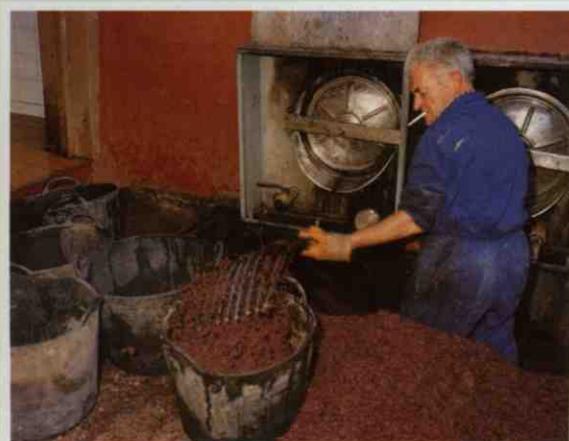
Las alquitaras se instalarán este otoño, por segunda vez consecutiva, en la plaza de Potes, para celebrar la gran fiesta del orujo, el exquisito aguardiente autóctono que tiene cada año una mayor demanda fuera de los límites regionales. En la calle, otra vez, las calderas se llenarán de agua y del resto de las uvas, antes de proceder a la laboriosa y lenta destilación que se prolongará durante largas horas en las dos jornadas de la celebración. Nuevamente, como el año anterior, el orujo será consumido, de forma gratuita, en la plaza pública, y la fiesta tendrá el complemento de las exhibiciones folklóricas y el desfile de los trajes regionales.

El turismo no es ya la simple contemplación de un paisaje o el disfrute de la playa; tiene, asimismo, un soporte cultural en el reflejo de la forma de vivir de los pueblos. Por ello, los lebaniegos deben preocuparse de conservar y potenciar el festejo, como en su día hizo Cabezón de la Sal con el fomento del folklore regional; Laredo con la Batalla de Flores; Ampuero con los encierros de septiembre; Castro Urdiales con la celebración de su Coso Blanco y San Vicente de la Barquera con el Certamen de la Canción Marinera. Los festejos

populares tienen, sin duda, un sitio a reservar en el calendario de las atracciones turísticas.

En 1994, para ser el primer año y haber recurrido a la improvisación en muchos aspectos, la Fiesta del Orujo salió bien, con un presupuesto exiguo, apenas 600.000 pesetas, y la carencia de las debidas subvenciones oficiales. La celebración del Año Santo Lebaniego obliga ahora a sus promotores a un mayor esfuerzo, en la confianza de que el eco periodístico dedicado a la ofrenda del orujo será muy superior al que tuvo entonces. Incluso cabe pensar que un mayor soporte económico de origen oficial facilitará las cosas.

Los orujeros lebaniegos habrán tenido que superar las dificultades que para la obtención de la uva han presentado, no sólo en nuestra región sino en otras más importantes productoras del fruto, las heladas y la sequía. Hubo un tiempo, como recordaron recientemente los etnógrafos de la Universidad de Cantabria en una deliciosa publicación titulada "La vida cotidiana en una aldea lebaniega", en el que las parras se extendían por todo el litoral cántabro, desde Castro Urdiales hasta San Vicente de la Barquera. Los mismos autores recuerdan que su vinificación nunca pro-



n popular del típico licor lebaniego

porcionó más que un chacolí del año.

En Liébana siempre fue distinto. Sus viñedos llegaron a ocupar miles de hectáreas con producciones de vino que hace apenas un siglo llegaban a alcanzar los diez mil hectólitros. En la actualidad, la superficie ocupada por las cepas apenas supone, en toda la comarca, las sesenta y tres hectáreas, con sólo doscientos noventa y cinco viticultores, según los datos del Servicio de Extensión Agraria no rigurosamente actuales, si bien significativos. Castro Cillorigo, con veinticinco hectáreas, se halla a la cabeza de los siete ayuntamientos, por delante de Cabezón de Liébana, con 18,5; Potes, con doce; y La Vega y Camaleño con poco más de tres.

UVA AUTOCTONA

Los cosecheros de la comarca siempre prefirieron la uva autóctona para hacer funcionar sus alquitaras. Esto es, la *tinta Mencía*, la *Palomino fino*, conocida con el nombre de *Jerez*, la *tinta Madrid*, la *garnacha* y la *neruca*. Pero de unos años a esta parte la decreciente producción de las vides ha obligado a importar la materia prima de otras regiones, a ser posible de Palencia y Valla-

La plaza de Potes, escenario de degustación del tradicional aguardiente autóctono, y escaparate de trajes regionales y otras demostraciones folklóricas. Arriba, a la derecha, dos momentos de la elaboración del orujo.

dolid, cuyas especies tienen mayor similitud con las autóctonas. La edad de las plantaciones, en la mayor parte de las parcelas, ronda los cincuenta años.

Doce son los productores autorizados para vender y, de ellos, cuatro residen en Castro Cillorigo y dos en Camaleño y Potes. La uva, a causa de la escasez impuesta por una meteorología adversa, se habrá comprado, este año, sensiblemente más cara que en campañas precedentes, según los augurios del pasado verano. Orujeros gallegos, en pleno julio, habían comprometido en tierras levantinas precontratos al precio de ochenta pesetas kilo, un 50 % más elevado que el año precedente.

Estas dificultades estrictamente económicas, con ser graves, no coartarán la imaginación y el bien hacer de los orujeros lebaniegos, sabedores de que el aguardiente blanco y seco admite otras recetas, a fin de sacar al mercado un licor con flores maceradas, o sabores a miel, melocotón y avellana. Siempre está bueno el aguardiente regional y nada digamos si le acompaña el llamado té del puerto, *la té*, tal y como denominan a esta planta los purriegos que en agosto coinciden

con los lebaniegos para buscarlo, exclusivamente, en la fachada palentina de la mítica Peña Labra, sabedores de que en la cara que da a Cantabria no aparece el codiciado arbusto, acaso por la influencia del viento Norte.

Hay orujeros emprendedores y con buen sentido de la comercialización, que comenzaron a destilar y vender cuatro mil litros hace sólo cuatro años y andan ahora por los diez mil. La producción total en la comarca puede ascender a unos cien mil litros *legales*, de los cuales Cantabria consume, aproximadamente, un setenta por ciento y el resto el País Vasco, Barcelona y Madrid. Otro tanto le ocurría, hasta hace pocos años, al pacharán navarro, lo que permite contemplar confiadamente el futuro del aguardiente lebaniego. El impuesto de novecientas pesetas por litro de alcohol puro que deben satisfacer los productores es, sin duda, un freno para ampliar el mercado.

DE FORMA ARTESANAL

Las modernas técnicas industriales en elaboración del orujo no han acabado con la forma artesanal de fabricar tan rico licor en la vieja alquitara de caldera alta, más ancha en el fondo que en la boca, cubierta por una tapadera con un remate a modo de cúpula, y dotada a un lado de una espita y en el otro de un serpentín por el que sal-

constantemente desde el exterior con agua, lo que permite que al condensarse el vapor interior caiga por el serpentín, gota a gota, el preciado orujo, el cual se recoge en garrafones. La regulación del agua para que provoque el efecto de refrigeración en la cúpula y el serpentín de la alquitara, es un aspecto fundamental que debe cuidar constantemente el fabricante de orujo, lo mismo que mantener el fuego a una temperatura uniforme.

BORONO Y REPINALDO

Salvadas las dificultades de la compra de uva en todo el territorio nacional, cabe preguntarse qué novedades, y qué complementos, introducirán este otoño los orujeros lebaniegos para hacer más atractivas las cuarenta y ocho horas de destilación en la plaza de Potes, con el telón, al fondo, de los Picos de Europa. El año pasado se ideó, con éxito, una *tapa* para

drá
e l
oruj
jo.

Tras rellenar los bordes de las juntas de la alquitara con un engrudo (harina con agua), que a modo de masa persistente evite

posibles poros que puedan dificultar la elaboración del orujo, el paso siguiente es depositar el *bruju*, que así es como llaman los lebaniegos a los restos de las uvas, y hacer que el fuego ponga en ebullición la caldera.

El vapor atraviesa el cuello de la alquitara antes de llegar a la cúpula. Esta última se enfría

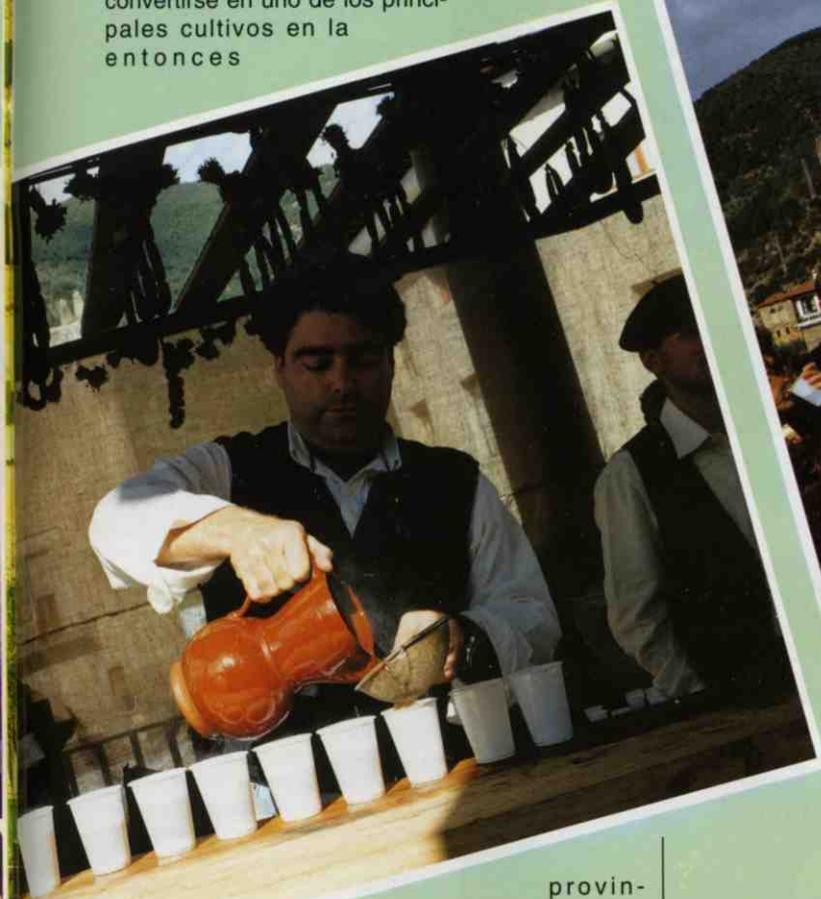
mejor trasegar la bebida, a base de borono con *repinaldo*, una variedad de manzana autóctona similar a la *golden*, pero superior en perfume. Por desgracia, en la primavera pasada, una tardía helada arrasó los manzanos, lo mismo que la mayor parte de los nogales y las vides.

La Fiesta del Orujo es, ante todo, una exaltación de los productos naturales que debe potenciarse año tras año y convertirse en jornada de gran atracción turística, sobre una base fundamentalmente cultural, muy lejos de otras concentraciones populares que huelen a grasa. La alquitara, con la *caldera*, el *capotillo* y la copa de cobre, es, en sí misma, por su bello diseño, un logotipo ideal para propagar el producto que destila.

UN CULTIVO COSTERO

Pero el cultivo de la vid, curiosamente, no era exclusivo de la comarca de Liébana. A buen seguro que la mayor parte de quienes acuden a la Fiesta del Orujo, en Potes, desconocen que la vid se cultivaba, según datos de Joaquín González Echegaray y Alberto Díaz Gómez, principalmente en la costa de Cantabria.

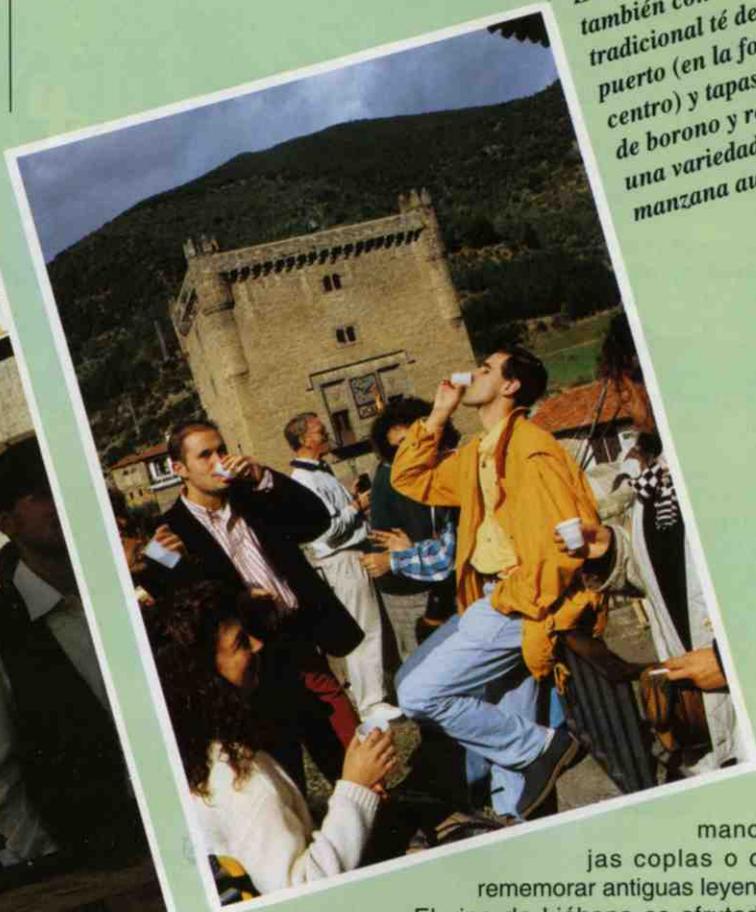
Se trata de un cultivo que ya se citaba en Cantabria en la Alta Edad Media, pero que adquiere su mayor auge en el siglo XVII, llegando a convertirse en uno de los principales cultivos en la entonces



provincia. Una plaga de filoxera terminará por erradicarlo a finales del XIX. González Echegaray y Díaz Gómez señalan que se cultivaba bien en forma de viñas mas o menos rastrojas, o también en parras sobre paredes y tapias.

En lo que a plantación de viñas en la comarca se refiere, ya existe constancia documental en el año 826, a través del Cartulario del monasterio de Santo Toribio. La entrañable y bucólica imagen del campesino lebaniego con el carro y los bueyes, dirigiéndose a la zona de vendimia cargado de sacos de mimbre para transportar la uva, constituía, según relata Pedro Alvarez en su obra "Los pueblos de Liébana y los Picos de Europa", una de las más entrañables fiestas en esta comarca.

Durante la época de elaboración del orujo, los vecinos que preparaban este licor en sus casas acudían, tal y como fijaba la tradición, a degustar el licor de sus convecinos. Una costumbre que, por mor de los nuevos tiempos, también ha desaparecido, lo mismo que la reunión de los lugareños en torno a la alquitara, con el propósito de,



El orujo se acompaña también con el tradicional té del puerto (en la foto del centro) y tapas a base de borono y repinaldo, una variedad de manzana autóctona.

copita de orujo en mano, cantar viejas coplas o canciones, o recordar antiguas leyendas.

El vino de Liébana es afrutado, deja buen gusto, a juicio de los entendidos. Los productores actuales han acabado con la fama de antaño, que calificaba a este licor como un poco agrio, gracias a una cuidada selección de la uva. El problema estriba en que la cosecha es escasa y el granel no pasa de la primavera.

PALADARES EDUCADOS

Pero la Fiesta del Orujo constituye, bien a las claras, la demostración popular que necesita tan preciado licor para recordar que su presencia en una buena mesa es casi obligatoria para los paladares bien educados. Los viñedos se han ido perdiendo porque ya no hay brazos que los trabajen, después de muchas décadas de esplendor.

La Ley de Impuestos Especiales, que dejó a Liébana sin apenas alquitaras familiares a mitad de la década de los ochenta, no ha podido con una tradición, la del orujo, que precisa unos 1.000 kilogramos de uva para obtener 32 litros de tan preciado producto. La actual cosecha de 62 hectáreas de viñedo solo aporta 341.000 kilogramos de uva. ■

** Obtenidas en la celebración del pasado año.*

VIDA DE CANTABRIA

ALFONSO BOURGON. Fotos: ANDRES FERNANDEZ

JULIO

■ **Gonzalo Piñeiro**, número uno en las listas del Partido Popular al Ayuntamiento de Santander en las pasadas elecciones del 28 de mayo, **tomó posesión del cargo de alcalde**, tras ser elegido por mayoría absoluta con los votos de los concejales del PP y del PRC.

■ El Tribunal Supremo ratificó la condena de seis años y un día de cárcel, y catorce de inhabilitación para el desempeño de cargo público, dictada el 24 de octubre de 1987 por el Tribunal Superior de Justicia de Cantabria contra el entonces presidente regional **Juan Hormaechea**. El fallo del Supremo mantuvo también las penas contra los ex consejeros del primer Gobierno de Hormaechea, Roberto Bedoya, David Puebla y José Parra.

■ **La infanta Elena de Borbón**, duquesa de Lugo, llegó a Santander para participar en el Concurso Hípico Nacional de saltos celebrado en la península de La Magdalena, en el que tomaron parte un centenar de caballos. La presencia de la Infanta fue todo un acontecimiento social para la ciudad.

■ **José Joaquín Martínez Sieso**, del Partido Popular, fue investido presidente de Cantabria con el apoyo de la mayoría de los diputados regionales que integran la Asamblea. Días más tarde, tomó posesión de su cargo en un acto en el que estuvo presente el ministro de Administraciones Públicas, Joan Lerma, y el secretario general del PP, Francisco Álvarez Cascos.

■ **Santander se convirtió durante unos días en el centro de atención de los aficionados al tenis** de toda Europa, al disputarse por primera vez en nuestra ciudad y en España la semifinal de la Copa Federación, que enfrentó a los equipos de España y Alemania y acabó con la victoria del equipo nacional. Un acontecimiento único que contó con la presencia de los dos mejores tenistas españoles, Arancha Sánchez Vicario y Conchita Martínez.

■ **Los científicos españoles Mariano Barbacid y Joan Massagué**, los arquitectos Oriol Bohigas y Alvaro Siza, y el poeta José Hierro, fueron investidos doctores *honoris causa* por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en el transcurso de sendos actos académicos que contaron con la presencia de importantes personalidades de la ciencia y la cultura.

■ **Una espectacular boya de 160 metros de largo y 10 de ancho**, provocó la expectación entre los bañistas y paseantes de la zona marítima de



Toma de posesión de Martínez Sieso como presidente de Cantabria en la Asamblea Regional.



El equipo español, con Conchita Martínez y Arancha Sánchez Vicario, en las instalaciones del Club de Tenis.

Santander. La boya, que entró remolcada en la bahía para ser desguazada, había prestado servicio en una estación petrolífera noruega.

■ **Cuarenta y dos galerías**, cinco de estrellas cántabras, participaron en la IV edición de la feria Artesantander, instalada en una carpa junto al Palacio de Festivales. Miles de personas visitaron la feria, que se ha convertido ya en uno de los acontecimientos culturales más importantes del verano santanderino y en el que participa activamente Caja Cantabria.

■ **El escaso caudal del río Asón** creó grandes dificultades a los 83

palistas que disputaron el tradicional descenso desde Ramales a Ampuero. El ampuerense Jesús Torre se impuso en la prueba, obteniendo así su décima victoria.

■ **El provincial para España de la Orden Jesuíta**, Melecio Agúndez, inauguró las obras de restauración y la reapertura al culto de la Iglesia del Sagrado Corazón, en Santander, coincidiendo con la festividad de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía. Las obras, dirigidas por el arquitecto cántabro Jaime Carceller, han durado dos años. **Caja Cantabria** ha colaborado económicamente en

el proyecto, cuyo presupuesto superó los 100 millones de pesetas.

AGOSTO

■ **El teatro en la calle y el homenaje al histórico escenario de la Plaza Porticada** fueron los pilares de la inauguración de la 44 edición del Festival Internacional de Santander que, un año más, ofreció espectáculos de música y teatro de gran calidad y contó con la presencia de importantes figuras, como el genial maestro Mstislav Rostropovich, el más grande violonchelista vivo.

■ **La infanta María Cristina de Borbón y de Battenberg**, cuarta hija de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, y habitual veraneante en la villa de Comillas, visitó el recientemente restaurado Palacio de La Magdalena, que fuera residencia veraniega de la Familia Real desde 1913 a 1930.

■ **El pesquero cántabro "Madre Rosaura"**, con base en San Vicente de la Barquera, se hundió a unas 40 millas al Norte de Burela, tras sufrir un incendio a bordo. Sus once tripulantes fueron rescatados por otro barco, después de estar tres horas a la deriva en botes salvavidas.

■ **Cinco espeleólogos murcianos** fueron rescatados ilesos tras permanecer un día perdidos en el interior de la cueva Tonio-Cañuela, en la localidad de Bustablado (Arredondo). En las tareas de rescate participaron efectivos del Grupo de Espeleoscórro de Cantabria y del Grupo Rural de Especialistas en Intervención en Montaña (GREIM) de la Guardia Civil.

■ **Un artefacto colocado por la banda terrorista ETA** hizo explosión junto a la vía férrea de FEVE, en el trayecto Santander-Gijón, a la altura de la localidad cántabra de La Acebosa, en el término municipal de San Vicente de la Barquera. **La bomba, que no causó víctimas ni daños materiales importantes**, estaba colocada a sólo 50 metros de la estación.

■ **Las cinco capitanías marítimas de la región estrenaron competencias**, sustituyendo a la antigua Comandancia y sus ayudantías. A partir de ahora, Cantabria tiene una capitanía de primera, la de Santander, y cuatro de tercera, las de San Vicente de la Barquera, Requejada, Laredo-Santoña y Castro Urdiales.

■ **La carroza "Far West"**, de Angel Expósito, ganó la 86 edición de la Batalla de Flores de Laredo. Con este premio, el artista logró su octavo triunfo en el certamen. La fiesta concentró a miles de visitantes en la turística villa marinera.

■ **Emilio Antonio, "Tete", Rodri-**

VIDA DE CANTABRIA



Los ministros de la Unión Europea, en el Palacio de La Magdalena.

guez obtuvo su undécimo título nacional al proclamarse vencedor en el Campeonato de España de bolos, celebrado en la bolera "Severino Prieto" de Torrelavega. El campeón cántabro aventajó en 43 bolos al segundo clasificado.

■ España obtuvo una medalla de oro, otra de plata y una tercera de bronce en la Copa del Mundo de Piragüismo, celebrada en la localidad cántabra de Unquera y que reunió a las primeras figuras del remo mundial.

SEPTIEMBRE

■ La Vuelta Ciclista a España llegó un año más a Santander, concluyendo en el Paseo de Pereda la segunda etapa de esta edición. El ciclista español Abraham Olano perdió ese día su maillot amarillo en favor del italiano Gianluca Pianegonda, que se impuso con una ventaja de 13 segundos sobre un grupo de escapados.

■ Una decena de incendios forestales asolaron diversos puntos de la región en sólo unos días. El fuerte viento Sur, que alcanzó rachas de 90 kilómetros por hora, y la carencia de medios, provocaron la pérdida de más de medio millar de



La infanta Cristina y el Obispo de la diócesis, en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

hectáreas de bosque. Un operario del Servicio de Montes de la Diputación Regional resultó herido, con quemaduras de carácter leve.

■ Santander se convirtió en la capital de Europa al acoger la reunión de ministros comunitarios de Asuntos Exteriores, que se celebró en el Palacio de La Magdalena, con motivo de la presidencia española de la Unión Europea. Durante su

estancia, los ministros visitaron Santillana del Mar y las cuevas de Altamira.

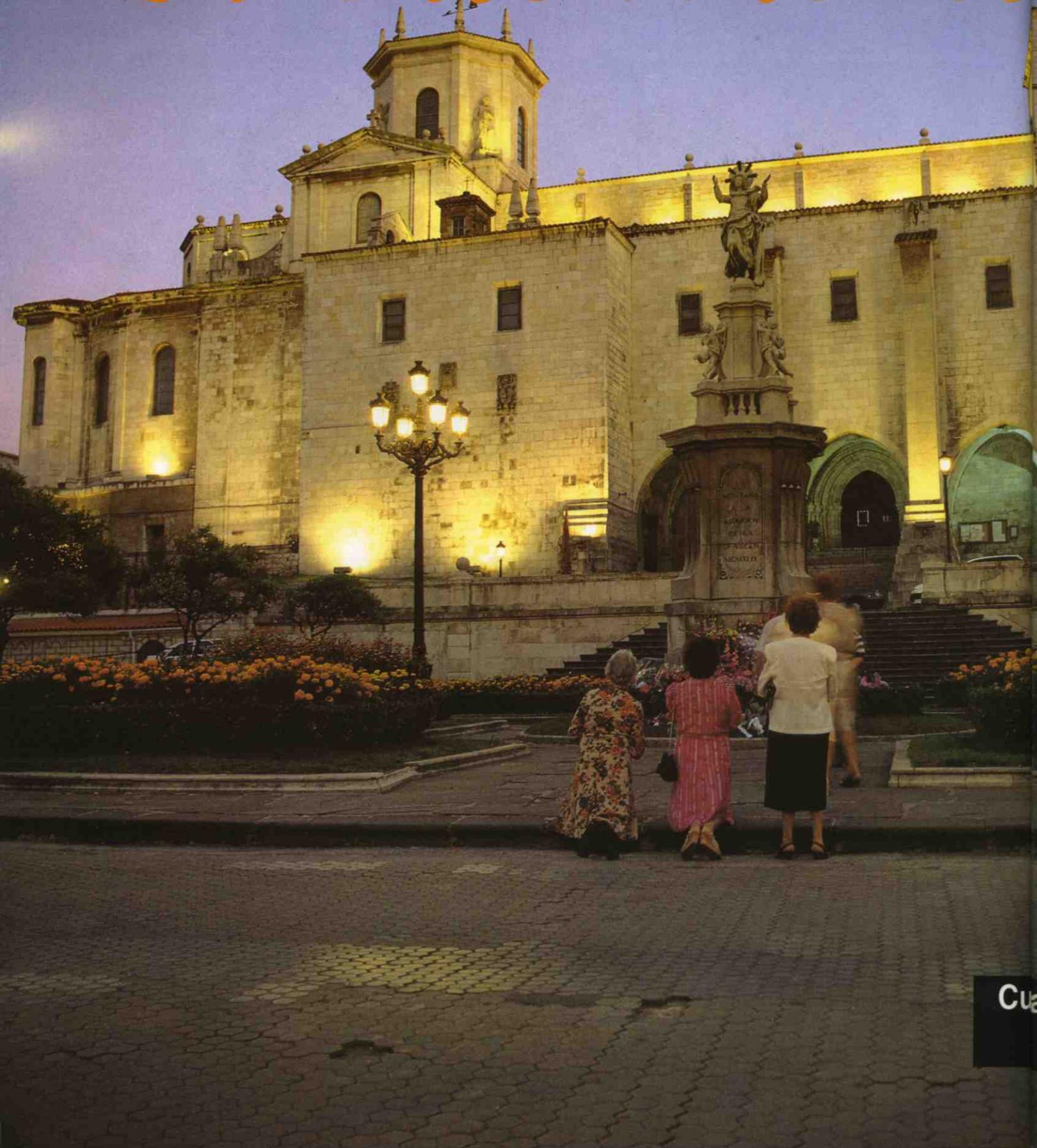
■ Los populares encierros volvieron a ser, un año más, protagonistas de las fiestas de la Virgen Niña, en Ampuero. Varias personas resultaron heridas este año, aunque de carácter leve. Miles de personas disfrutaron durante varios días de la alegría de la fiesta, animada por los pasacalles de las diversas peñas.

■ La infanta Cristina presidió en el monasterio de Santo Toribio de Liébana la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, impulsando con su presencia la celebración del Año Jubilar Lebaniego. Doña Cristina penetró en el templo por la Puerta del Perdón para ganar el jubileo, asistió a la Misa del Peregrino del mediodía oficiada por el obispo de la diócesis, besó la Santa Cruz, visitó la exposición montada en el claustro del monasterio y asistió a una demostración de folklore cántabro.

■ Miles de fieles y peregrinos, llegados de todos los puntos de Cantabria, se dieron cita en las inmediaciones del Santuario de la Bien Aparecida para festejar, con todos los honores, a la patrona de Cantabria. El obispo José Vilaplana ofició la Misa, con la presencia de las principales autoridades de la región.

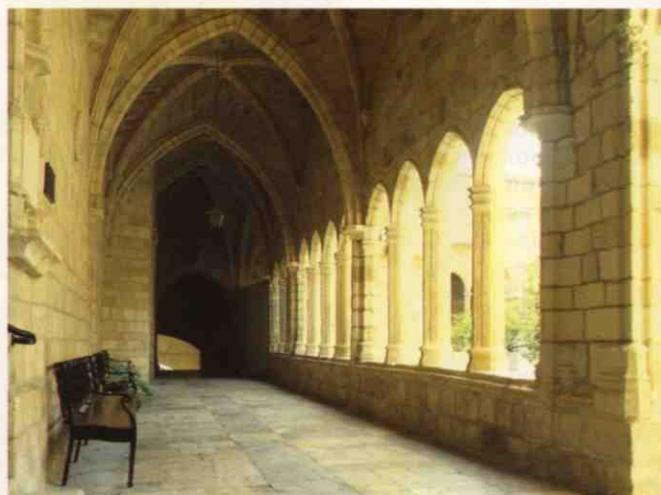
■ Reinosa celebró el último domingo del mes su tradicional festejo del Día de Campoo, que este año cumplió el centenario de su creación. Miles de personas participaron en la convocatoria festiva, que refleja como ninguna la tradición folklórica campurriana. La carreta "Sonan los campanos" se llevó el primer premio, dotado con 100.000 pesetas.

La catedral de





un nuevo siglo



Uno de los capiteles más antiguos del edificio; y el claustro, que ha recuperado su primitivo aspecto.

A

ntiguas, veneradas, restauradas piedras catedralicias, vueltas al brillo que ocultó el tiempo, el fuego y el agua. La catedral santanderina es otra vez lugar de cita espiritual y turística, monumento de piedra, gran casa recia, sede de la cátedra del obispo cántabro, recoleto centro donde acudir a contemplar parte de la historia de la ciudad, porque en ella se guardan las reliquias de los Santos Mártires y se honra a Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria de las letras y los estudios de la región.

JUAN CARLOS FLORES-GISPERT*. Fotos: MANUEL ALVAREZ

cuatro años de restauración casi total han devuelto a la iglesia catedral su antigua prestanza

La catedral y su claustro renovados son, otra vez, lugar de cita inevitable. Cuatro años de intensas y cuidadas obras de restauración y mejora han devuelto al edificio la categoría que perdió con el paso de los años y la desatención por falta de medios.

La restauración de la catedral ha sido prácticamente total, desde el tejado a los suelos, pasando por las vidrieras y columnas. Además, se han introducido notables mejoras, como el nuevo sistema de calefacción, la iluminación, el montaje eléctrico y la megafonía. Se repararon, asimismo, los capiteles y sanearon las piedras, siendo sustituidas algunas que estaban gravemente dañadas por la erosión.

Las vidrieras fueron restauradas por expertos en Madrid. Otras mejoras fueron la supresión de la balaustrada comulgatorio ante el altar mayor y la retirada de los púlpitos. Además, el altar mayor se recortó, para adecuarlo a las disposiciones de la moderna liturgia.

La reestructuración de la nave de la catedral alcanzó también al presbiterio. Para la reforma de esta zona, el obispo, monseñor

José Vilaplana, fue asesorado por el maestro de ceremonias del Papa, y por un profesor de liturgia de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Pero quizá la obra más relevante sea la restauración y reconstrucción del claustro catedralicio, una sencilla y bella muestra del siglo XIV, que se encontraba en estado lamentable, debido a la falta de aireación por la instalación de ventanas de madera entre las columnas, lo que, también, causó graves daños a la piedra por los anclajes de hierro incrustados en ella.

El arquitecto de la obra, Agustín Montes, y el aparejador, Juan José Carrasco, lograron, con un nutrido grupo de expertos, desarrollar la restauración con economía de medios, sin alcanzar los 125 millones.

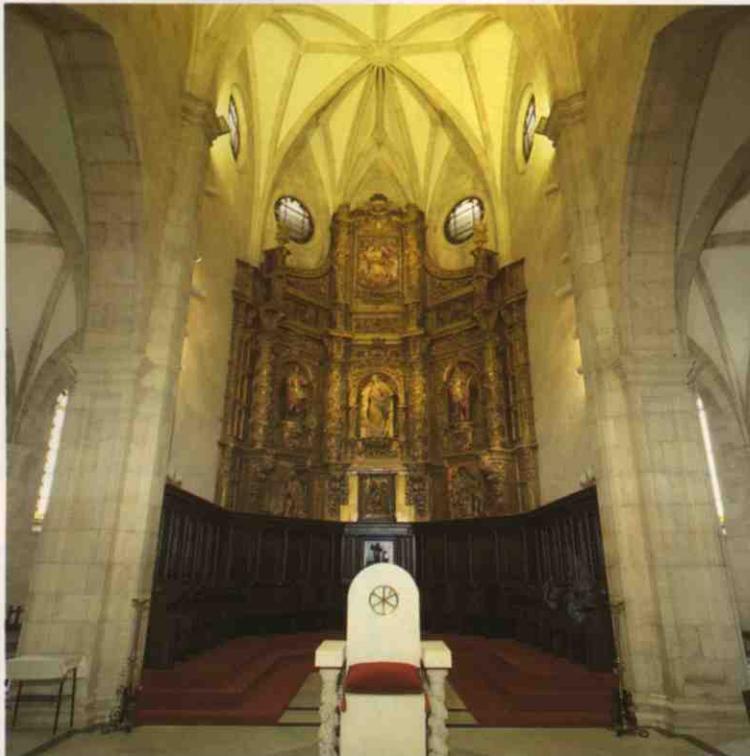
Los trabajos más difíciles fueron los abordados en la zona norte de la catedral y el claustro. Las filtraciones de agua y aire habían dañado considerablemente la piedra arenisca con la que se realizó la primera restauración de la catedral de

Santander, tras el incendio que asoló la parte más antigua de la ciudad, en febrero de 1941. Además, las deficiencias del tejado hacían que el agua de la lluvia bajara hasta el claustro, dañando la piedra, y desde aquí al suelo del jardín, para filtrarse final y fatalmente hasta la cripta del Cristo.

Así que, cuando el Obispado de Santander decidió iniciar la obra de restauración, el panorama era desolador. La degradación de los materiales alcanzaba a la práctica totalidad del recinto catedralicio, incluso a algunas tallas de interés, que en la actualidad se están retocando.

Las primeras obras fueron de emergencia. Levantar las losas del jardín del claustro para evitar más inundaciones en el Cristo, y retejar la catedral.

Los cuatro pilares principales de arco ojival de la nave central, habían comenzado a estallar a causa del hierro que se les había embutido en anteriores obras. Saneados los pilares, se les liberó de cargas, retirándose los púlpitos e iniciándose la consolidación general, con especial atención a la zona norte, donde la piedra se descomponía diariamente, cayendo al



Sobre estas líneas, la cátedra del obispo, la sillería y el retablo mayor. En la página siguiente, una vista del claustro desde la zona sur.

suelo en forma de arena.

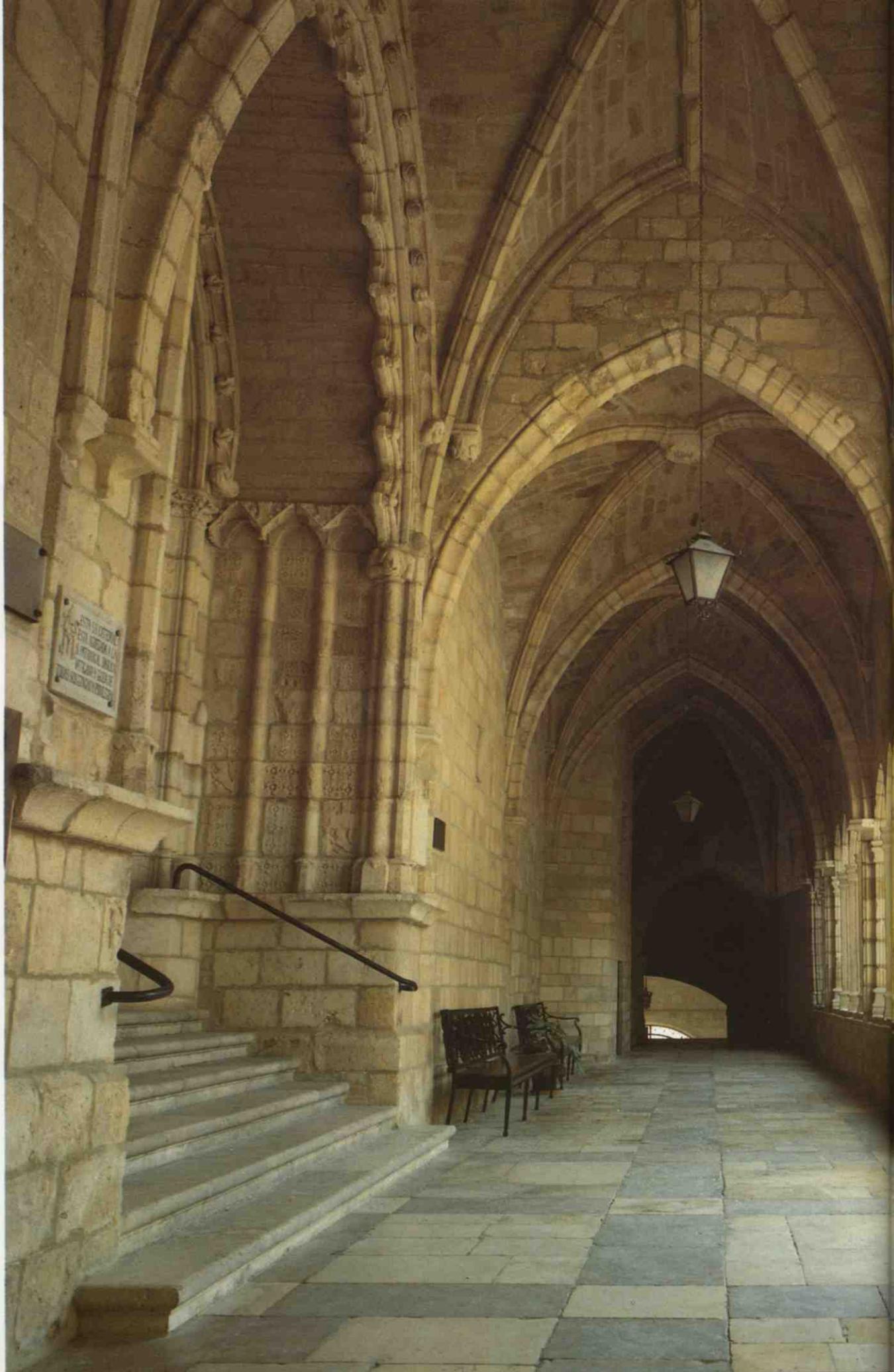
Los directores de la obra relatan cómo cada semana se recogía un caldero de arena, parte de las piedras originales de la catedral que se estaba viniendo abajo en la zona norte. Recuperada esta área, se trabajó sobre la girola, a la que se le devolvió la luz, limpiando la piedra y aplicando color blanco entre los nervios de la bóveda. También se restauraron las vidrieras, enmarcándolas en acero inoxidable. Finalmente, el conjunto se completó con una moderna y adecuada iluminación.

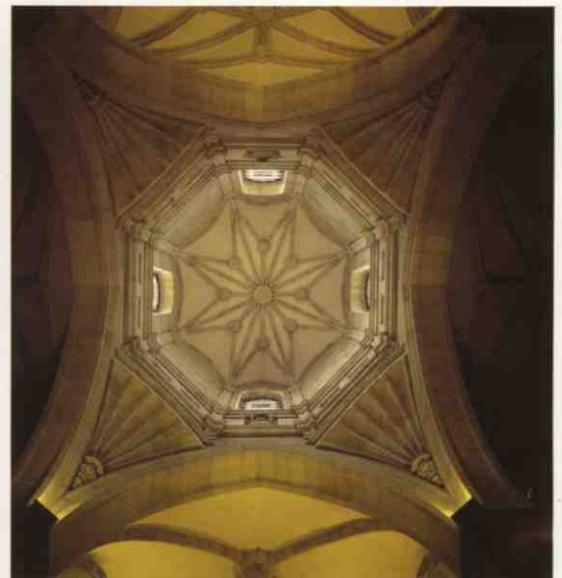
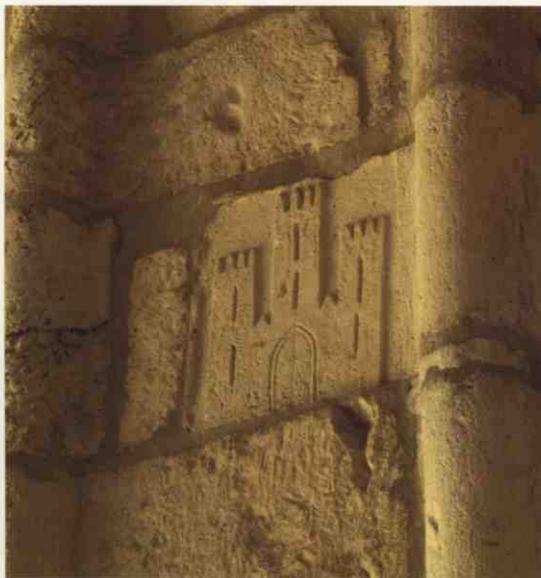
RECUPERACION DEL VIEJO CLAUSTRO

El viejo claustro, que en otro tiempo rodeaba un recoleto jardín de naranjos, responde al sobrio y funcional estilo gótico que caracteriza a todo el monumento. El trabajo de su restauración fue muy laborioso. Rejunteo y limpieza de la piedra, y su consolidación, curado y protección a base de sales especiales para aglutinarla y proceder a su



Acceso al claustro y al interior de la catedral, con las nervaduras totalmente restauradas. En la página siguiente, relieve representando a un castillo, una de las piezas más antiguas del conjunto; y cimborrio.





endurecimiento. En determinadas zonas del claustro, la piedra estaba bastante descompuesta, por lo que fue necesaria la sustitución de algunas piezas por otras similares, con idéntico material al que fue construido, arenisca de la cantera de Cuento.

En otras partes del claustro la piedra se restauró con argamasa, de manera que se mantiene la imagen primitiva, sin sustituir pieza alguna. Además de las peligrosas ventanas de madera, colocadas con la única intención de poder utilizar el claustro en invierno, se retiraron otros añadidos posteriores, placas conmemorativas, imágenes y piezas en piedra de todas las épocas, para devolver al lugar su simplicidad primitiva, la que da a estos recintos su belleza y serenidad.

Los trabajos de reconstrucción del claustro permitieron importantes hallazgos. Donde en los últimos años se celebrara la Adoración Nocturna, se descubrió la sala primitiva capitular de la catedral, lugar en el que, en tiempos pasados, se reunía el cabildo catedralicio. En la sala aparecieron dos artísticas ventanas, ahora restauradas, y se liberaron de revocos paredes y nervios, eliminando escayolas y argamasas, todo con la intención de dejar al descubierto a las actuales generaciones lo que fue, y cómo fue, su catedral primitiva.

ARCHIVO MUSICAL

Otro de los trabajos que forman parte de esta segunda reconstrucción, ha sido la recuperación de su memoria histórica, musical y documental. La reconstrucción del archivo musical de la catedral santanderina se desarrolló tras los primeros pasos iniciados por Lynne Kurzeknabe, que fue directora del Aula de Música de la Universidad de Cantabria. Es Mariano Rodríguez Saturio, uno de los militantes más activos del mundo de la música de Cantabria, quien trata de recomponer el patrimonio musical ligado a la historia de la ciudad.

Este patrimonio había prácticamente desaparecido, por varias causas, como el propio proceso de ampliación de la primera iglesia de la diócesis, la guerra civil española o el incendio de 1941. Las investigaciones de Rodríguez Saturio refieren la existencia de diez maestros de capilla ligados a la

catedral santanderina, considerados de importancia esencial en la historia del templo. Cuando acaba la investigación, se calcula que se habrán rescatado alrededor de 400 obras relacionadas con lo que fuera el primitivo archivo musical. La idea final es recuperar y recopilar cuantas obras sea posible, para ser interpretadas posteriormente en Santander. Entre las piezas más importantes recobradas para esta memoria musical por Rodríguez Saturio se encuentra una obra fechada en 1785 en Santander, y que ha sido hallada por el investigador en el Archivo de Astorga. En el mismo archivo se localizó otra obra, surgida de la creación del organista Manuel Ibeas en el siglo XVIII.

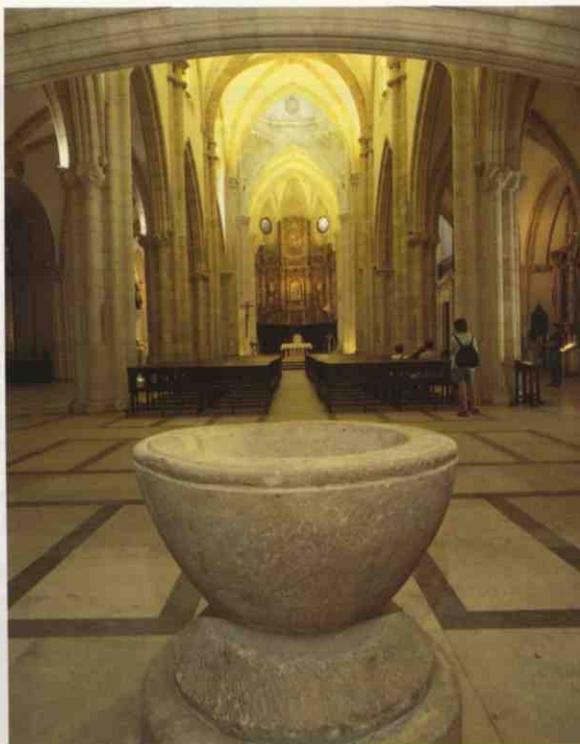
Una vez solucionada la consolidación de la piedra, la catedral necesita ahora recuperar su patrimonio. En el caso del archivo histórico, el investigador José Luis Casado Soto recuerda que éste ha sufrido dos tremendas destrucciones. La primera consistió en el saqueo y dispersión de fondos en diciembre de 1936, entre las convulsiones de la guerra civil; la segunda fue la protagonizada por el incendio de febrero de 1941, cuando se abasaron la catedral y el palacio episcopal con todos sus documentos. Algo de esa memoria se salvó.

En la Biblioteca Municipal se hallaron casi cuarenta infolios manuscritos rescatados por el Servicio de Recuperaciones, a los que se sumaron otros dos metros cúbicos de papeles que aparecieron en 1957 en sendas cajas de madera, depositadas en un convento catedralicio, en los últimos años adecentado e inventariado por el canónigo archivero José Manuel Fernández.

EL CERRO DE SOMORROSTRO

El alto sobre el que se yergue la iglesia catedral de Santander constituye el último resto del antiguo cerro de Somorrostro, elegido por los romanos para el asentamiento originario de la actual ciudad. Sus excepcionales condiciones estratégicas, al ser entonces un promontorio casi completamente rodeado por el mar desde el que se dominaba toda la bahía, determinaron la continuidad de la presencia humana en este enclave a lo largo de los siglos medievales.





En la girola, la restauración de nervios y vidrieras contribuyen a crear un espacio más luminoso. Sobre estas líneas, la nave principal del templo, con la pila bautismal en primer término.

HISTORIA Y MONUMENTO

El proceso general de restauración de la catedral de Santander cumple ahora quince años, durante los cuales se han descubierto importantes valores históricos para la ciudad, que se ocultaban en lo más profundo del monumento. El templo se comenzó a construir en torno al 1200, y se concluye 150 años después, con una gran coherencia estilística dentro de la tradición del Cister. Es, probablemente, el de más valor del Cantábrico en lo que al gótico se refiere, según afirma José Luis Casado Soto. Este, junto al también investigador Joaquín González Echeagaray, han sido los artífices de numerosos descubrimientos, primero en las excavaciones del Cristo y después en el edificio catedralicio y en el claustro. En el subsuelo, en el que han trabajado los investigadores, aparecieron interesantes muestras de restos romanos y medievales, monedas de la época de los Reyes Católicos y evidentes signos de que, en el origen, sobre la peña en que se eleva la catedral, existió un convento de la orden del Cister, con laderas llenas de viñedos, como manda la tradición. En las excavaciones del claustro han aparecido elementos tan interesantes como piedras volcánicas. Se trata del lastre dejado por buques llegados desde Canarias, ya que, entonces, el mar llegaba hasta la catedral y en el lugar se realizaban transacciones comerciales.

La concesión del fuero a Santander en 1187, bajo la tutela del abad de su iglesia, motivó un importante desarrollo económico que permitió la construcción del actual edificio catedralicio, así como la del castillo de la villa por su flanco de poniente, la consolidación de lo que más tarde se llamó la Puebla Vieja, y la construcción de nuevas murallas que defendieron al conjunto de la población y a su activo puerto.

La actual catedral de Santander está formada por dos iglesias superpuestas de estilo gótico. La inferior, o parroquia del Cristo, se construyó durante el primer tercio del siglo XIII; la superior durante el resto de aquella centuria, y ha sido reconstruida en parte, y ampliada, después del incendio sufrido por la ciudad en 1941. El conjunto se completa con un claustro del siglo XIV. Hoy todo ello felizmente restaurado.

Durante los años 1982 y 1983, se realizaron excavaciones arqueológicas en el suelo del Cristo. Una parte de los cien metros cuadrados en que se trabajó puede contemplarse a través del pavimento de cristal de la nave norte. Allí aparecieron abundantes restos del primitivo asentamiento romano, entre los que destacan instalaciones termales e importantes fortificaciones. La cámara del horno romano fue el recinto donde se guardaron las cabezas de los mártires Emeterio y Celedonio durante la Edad Media, y en torno a la que se construyeron las sucesivas iglesias anteriores a la actual, cuyos vestigios pudieron reconocerse durante las excavaciones.

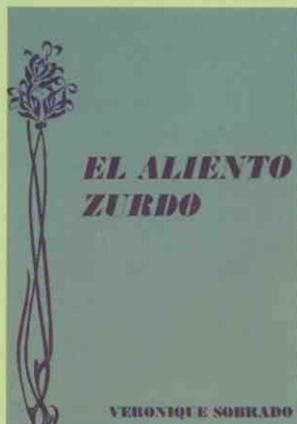
La actual catedral de Santander se corresponde con la iglesia alta del proyecto original. La puerta principal de acceso se abre al claustro por el Sur, como correspondería a un edificio abacial. La robusta torre campanil, que remata los pies del conjunto, evoca el sobrio carácter de fortaleza militar.

El edificio ha sufrido dos ampliaciones. La primera tuvo lugar en el siglo XVII mediante la construcción de capillas periféricas; la segunda y más importante, se hizo después de la ruina ocasionada por el incendio que destruyó la ciudad en febrero de 1941.

La catedral que se abrió de nuevo al culto en 1953 casi duplica la capacidad del edificio original, gracias al añadido de crucero, cimborrio, ábside y girola. La reconstrucción respetó y mantuvo el estilo gótico en la parte recuperada, correspondiente a las naves, mientras que introdujo en los añadidos discretos elementos clasicistas para que se distinguieran de la parte primitiva, tal como hoy se puede contemplar con claridad tras las obras de restauración.

El incendio de 1941 abrasó todo el interior de la iglesia alta. En consecuencia, la totalidad de los retablos, menos uno, y las imágenes actuales, o bien proceden de otras iglesias o son de nueva factura. Tras la restauración de 1994 se incorporó una pila bautismal traída de la iglesia de Colsa (Los Tojos). ■

** Nota del autor: En memoria de Agustín Montes, arquitecto restaurador de la catedral y su claustro, que murió en agosto de 1995, sin ver acabada una obra en la que puso tanto empeño y cariño.*



El aliento zurdo

Autora: Veronique Sobrado

Edición de la autora

61 páginas, más un dibujo de Pedro Sobrado.

He aquí una bella edición, una edición cuidada, mimada en su aspecto meramente formal. Veronique Sobrado nos trae un nuevo libro de prosa poética, nacido a golpes de sentimientos, de maduración interna, de reflexión ante las cosas de la vida. No es frecuente encontrar en un autor joven la belleza de formas, la musicalidad, el dominio del lenguaje, su elegancia. Veronique Sobrado logra llegar a la fibra sensible del lector con esta prosa rica, plena de imágenes, vida llevada al papel con ritmo variable según el momento. Hay algo de amargura, de desesperación, de desesperanza.

También, a veces, un ácido humor salpica una líneas. Expresado en primera persona, este libro va destilando unas vivencias, las del protagonista, cargadas de amor-desamor, de una cierta distancia de lo tangible, de lo real: "Sé que soy carne de olvido. Sangre de corrupción y fugacidad. Sé que mientras respire mi vida existirá, negará la fatalidad de la muerte. Pero cuando mis órganos dejen de cumplir con sus funciones, en el preciso instante en que mi corazón se detenga, yo no habré existido jamás".

Entre la reflexión filosófica y -repto- la desesperanza, Veronique se muestra aquí como una pensadora que utiliza una bellísima prosa poética para dar rienda suelta a lo más profundo de sí misma. Una razón fatigada, un remordimiento, un consuelo. Cada uno verá en "El aliento zurdo" cómo su propia existencia forma parte, en algún aspecto, de cuanto nos dice la autora como expresión de unos sentimientos singulares.

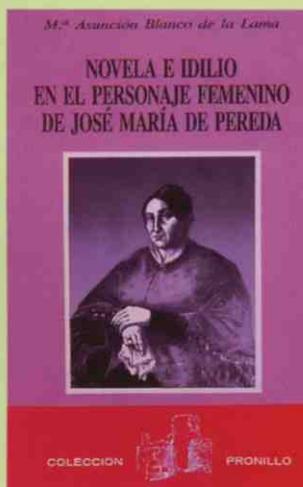
Novela e idilio en el personaje femenino de José María de Pereda

Autora: María Asunción Blanco de la Lama

Edición: Excmo. Ayuntamiento de Santander. Librería Estvadio. 236 páginas.

A nuestro don José María de Pereda, algunas feministas le han criticado duramente por su trato literario de la mujer. El escritor de Polanco era -no debemos olvidarlo- costumbrista: es decir, descriptor de ambientes, de gentes, no de personas en concreto, no de una psicología determinada.

De todos modos, no resultó en lo literario tan reaccionario como algunos pretendían hacernos creer. Este excelente trabajo de María Asunción Blanco de la Lama así nos lo muestra. Pereda trató en sus obras con respeto a la mujer. Si lo hubo, ¿cuál fue el ideal femenino perediano? Según esta autora, "a Pereda no se le puede acusar ni de machismo ni de misoginia. El personaje masculino en su novela está casi siempre sometido al dominio femenino. De ahí que sea tan importante propo-



ner un ideal de mujer basado en la influencia determinante que ejerce en la sociedad a través del hombre".

Pereda se pronuncia a favor de la superioridad femenina. La mujer es más fuerte y más inteligente que el hombre. En su novelística, es la mujer quien conduce "los diálogos, las situaciones conflictivas, y quien dirige, en muchas ocasiones, el rumbo de los acontecimientos". A veces, la mujer perediana resulta poetizada en exceso, perdiendo credibilidad ante el lector. En cualquier caso, debe uno acercarse a este trabajo (tesis doctoral de la autora) para entender desde adentro por qué José María de Pereda trató a la mujer de una manera y a la hembra -importante matiz en sus obras- de otra.

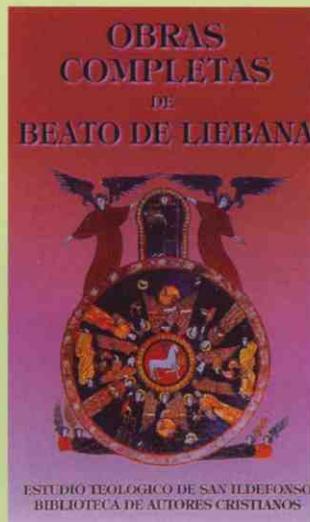
Obras completas de Beato de Liébana

Edición bilingüe preparada por Joaquín González Echegaray, Alberto del Campo y Leslie G. Freeman.

Estudio Teológico de San Ildefonso y Biblioteca de Autores Cristianos. 953 páginas, más LXIII de introducción, y diversas reproducciones en color.

Quince años ha llevado a los investigadores Echegaray, Del Campo y Freeman la preparación de esta magnífica obra que, por primera vez, agrupa todos los trabajos de Beato de Liébana, primer escritor montañés, aunque lo hiciera en latín, y divulgador de la figura de Santiago el Mayor como Patrón de España. No resulta una obra de lectura fácil, pero, con paciencia y buena disposición se podrá entrar en ella y gozarla.

A los estudiantes o a quienes en su día estudiamos Latín sirve de excusa para volver a él, y a quienes deseen solo leerlo en castellano les acercará al entendimiento de una época muy lejana que marcó un hito importantísimo en la Historia de España. En ese tiempo se creía próximo el fin del mundo, y Beato de Liébana prepara a sus monjes para que éstos, a su vez, preparen a la población ante la inminencia del desastre. Riquísimo en imágenes es todo el libro, dividido en tres partes principales: el Apocalipsis, el himno O Dei Verbum y el trabajo por el cual Beato es más conocido popularmente: el Apologético, como respuesta a Elipando, metropolitano de Toledo y sostenedor de que Jesús era hijo adoptivo de Dios.



Leer este trabajo supone vivir en primera persona cómo eran aquellos miedos a acabarse, al Maligno; qué uso hace Beato de la numerología, de la sexualidad, de una peculiar simbología para dar a entender a los suyos, en su inmensa mayoría ignorantes, cómo habría de ser cuanto San Juan dejó escrito en su Apocalipsis.

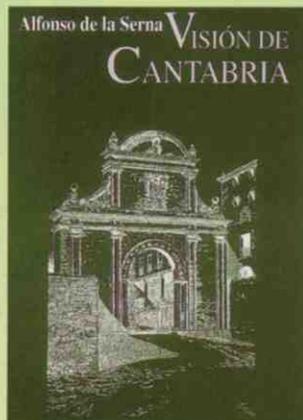
Visión de Cantabria

Autor: Alfonso de la Serna

Edita: Librería Estvadio

112 páginas.

Aunque físicamente no habita entre nosotros, a Alfonso de la Serna se le ve el tono montañés en cada uno de sus escritos. En esta oportunidad se lanza a describirnos un comprimido resumen de algunos de los hitos históricos más importantes acaecidos en la hoy Cantabria, desde que los cántabros del ayer corrieron a estacazos a los invasores romanos, hasta la vitalidad cultural de esta singular región norteña en los siglos XIX y XX. Alfonso de la Serna



recorre con buen pulso, sentido y sapiencia la historia cántabra desde sus orígenes a la invasión musulmana, pasando por la rica Cantabria medieval, por la Cantabria que ve nacer a Castilla, por la Cantabria que es ruta de foramontanos y marina castellana.

También nos lleva de la mano este prestigioso autor por las grandes empresas españolas de los siglos XV y XVI, y la aportación de nuestras gentes a las mismas, desde Juan de la Cosa a Juan de Herrera. Luego, un repaso a la arquitectura cántabra, que se mueve desde la pequeña joya mozarabe que es la iglesia de Lebeña, a los palacios de Villacarriedo, Elsedo, Alceda o Carmona. También las iglesias románicas, góticas; las casonas de hidalgos o las raras edificaciones militares, junto a las torronas y las casas rurales. Y es que en Cantabria, según Alfonso de la Serna, "la arquitectura es uno de los talentos naturales que se encuentran entre las gentes".

No podía faltar un capítulo dedicado al controvertido hidalgo montañés, heredero de una nobleza inmemorial.

Cantabria se abre al resto de Europa en el siglo XVIII y así lo recoge este autor enamorado de su tierra, que retrata, con la maestría literaria que le es habitual, la Cantabria de un ayer que enlaza con el presente, porque ha sabido mantener muchas de sus tradiciones seculares.

FRANCISCO REVUELTA HATUEY. Foto: MANUEL CALVO

MANUEL

DE Manuel de la Escalera Narezo nació un 6 de agosto de 1895 en la población mexicana de San Luis de Potosí, siendo sus progenitores españoles. Desembarcó el pequeño Manuel en Santander por vez primera cuando contaba seis años de edad. Realizó estudios de Bachillerato en el internado de la Compañía de Jesús de Orduña, en Vizcaya, y en los Padres Escolapios, de Bilbao. Cuando en México revienta la tan mitificada cuan sangrienta revolución -durante la presidencia de Porfirio Díaz- la familia Escalera-Narezo ha de retornar allá.

LA ESCALERA

EL CINEASTA OLVIDADO

Al poco tiempo, se instala en México, Distrito Federal, bellísima ciudad salpicada de monumentos, esculturas, fuentes artísticas y murales por doquier. Tal vez esas expresiones estéticas desparamadas por avenidas, plazas y calles influyeran en el joven Manuel para que decidiera estudiar en la afamada Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Tras unos años regresa Manuel a España y continúa sus estudios de escultura en Madrid, al lado del hoy también injustamente olvidado Julio Antonio, trasladándose después a Barcelona y a París. A la par, incursionó en el universo cinematográfico, trabajando una temporada en los estudios Joinville.

El cine le había cautivado: nuevo viaje a España. Se integra y colabora en los cine-clubs recién surgidos: funda en Santander el Cine Club del Ateneo y el Cine Club Proletario.

La feroz contienda cainítica española de 1936 quiebra todos sus proyectos en flor. En esos tres tremendos años organiza en Santander un cine ambulante, rodando, junto al pintor montañés Rufino Ceballos, documentales sobre los frentes de batalla con muy limitados medios materiales. Cuando la maldita guerra va acabando es hecho prisionero por los vencedores: su pacífica aportación a la causa republicana le llevaría a permanecer veintitrés años encarcelado en calidad de preso político. Fue condenado a muerte en 1944, estando en la prisión de Alcalá de Henares.

Creyendo cercano su final, empezó a escribir en la celda cuanto iba percibiendo, cuanto recordaba, cuanto deseaba para un futuro, cuanto esperaba poder ver. Poco a poco logró sacar de las cárceles sus impresiones escritas, las cuales fueron a parar a la caja fuerte de un banco: allí permanecerían durante diecisiete años. En la prisión estudió inglés literario. En 1948 tomó contacto con un editor catalán: éste le enviaba trabajos para traducir a la cárcel, y aquel, entre traslado y traslado carcelario, de Burgos al Dueso, tradujo, y expuso a censura y aprobación previa, trabajos de K. Mansfield, S. Maughan y W. Saroyan.

Sale libre el neotraductor en

el año 1962. Cuatro años más adelante se publica en su tierra *matria*, México, su libro titulado "Muerte después de Reyes". En él se relatan sucedidos acaecidos durante la estancia de Manuel en las cárceles, unas experiencias terribles. Pese a utilizar pseudónimo, hubo de salir de España temiendo nuevas represalias. Cuatro años después se instala de nuevo en la añeja península europea, laborando como traductor para empresas editoriales radicadas en Barcelona y en Madrid.

Como creador literario publicó, además, "Cuando el cine rompió a hablar", "Mamá grande y su tiempo", "Cuentos de nubes" y una nueva edición de "Cuando el cine rompió a hablar". Sus últimos dieciocho años transcurrieron en la Residencia para Personas Mayores de **Caja Cantabria**. Allí, Manuel de la Escalera Narezo, traductor, excelente autor, se nos *despaisajó* un 22 de abril de 1994, a tres meses y un año de alcanzar los cien.

MI RECUERDO

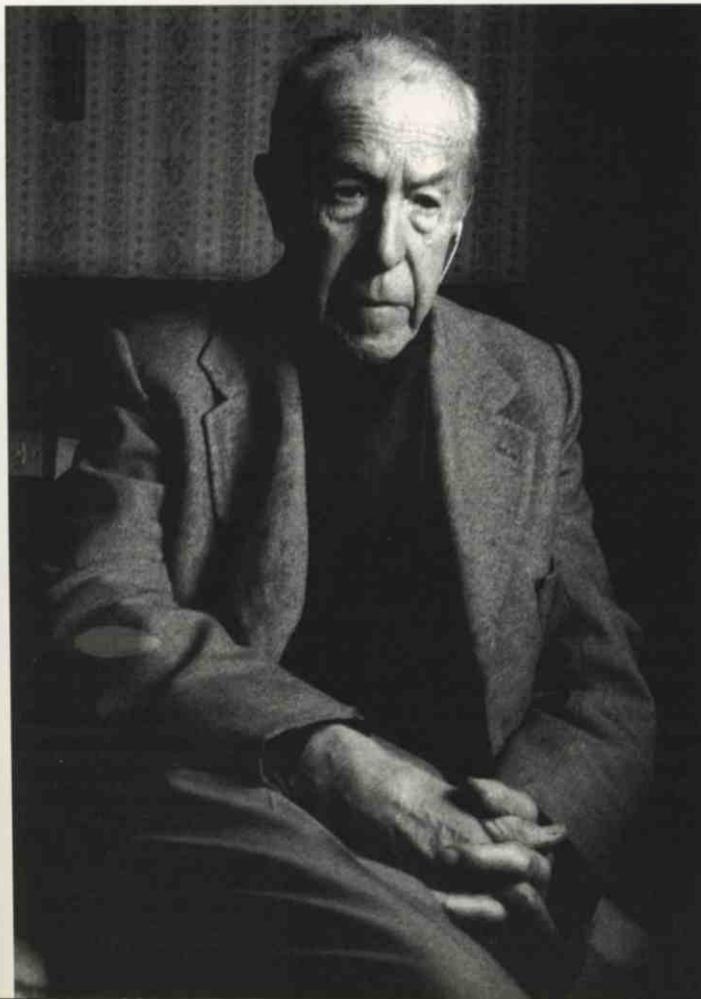
Lo arriba reseñado, son, a grandes trancos, algunos de los principales hitos *biobibliográficos* de un hombre fundamentalmente bueno al machadiano modo. Frequenté su trato y formé parte de su tertulia santanderina de última hora, al lado de Luis Corona, Pío Muriedas, José Ramón Saiz Viadero y varios más.

Luis Corona solía intercambiar con él sus últimos escritos, pero sus obras no han logrado el reconocimiento extenso de que son merecedoras. Su propia vida es digna de ser novelizada y llevada a la pantalla grande: vivió, desde la adolescencia hasta casi su último suspiro, de conmoción en conmoción. Algo de ello se refleja en

parte de sus trabajos publicados.

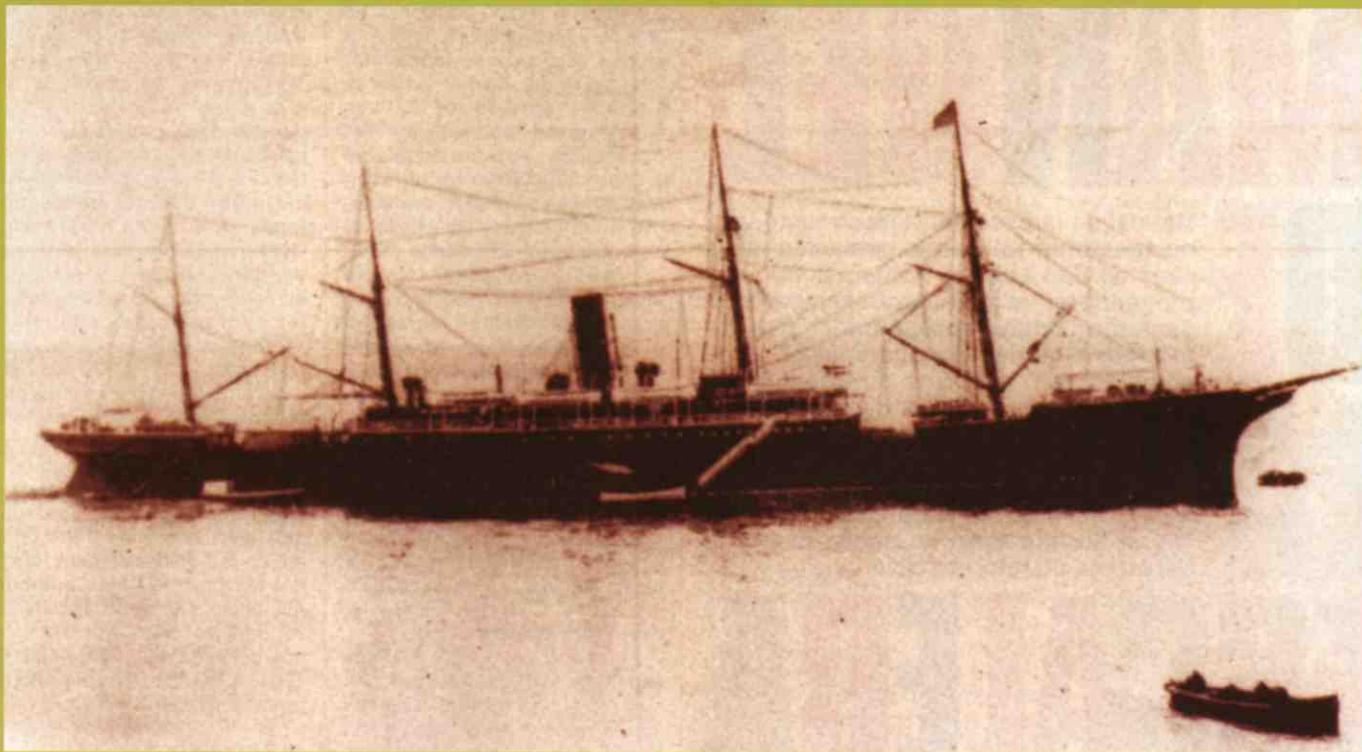
Era tímido, pero sabía proyectar hacia afuera cataratas de imágenes reales y ficticias penetradas con sabiduría, vitales, dichas sin enfadarse, auténticas en sí mismas, plásticas, comunicativas. Porque se hizo querer, y le quisimos con cariño del bueno, le traigo aquí en este tan breve cuan sencillo, y sincero homenaje, compuesto por unos comprimidos datos y unas ráfagas llegadas desde su trato directo.

**Se
cumplen
cien años
de su
nacimiento**



SANTANDER CIEN AÑOS ATRAS

BENITO MADARIAGA. Foto: Archivo Fotográfico Histórico Municipal



El "Alfonso XIII" traslada a las tropas hasta la contienda

La guerra de Cuba sigue atrayendo la atención

JULIO

– Se anuncia en Santander el éxito en Barcelona de "Los Condenados", de Benito Pérez Galdós.

– Se inauguran nuevas escuelas en Peña Castillo, sufragadas por Francisco Palazuelos y Teodoro de la Maza, en terrenos donados por Josefa Palazuelos.

– Germán Gamazo llega a Santander de veraneo a su finca Altamira y es recibido en la Estación del Norte por sus amigos. Igualmente, el marqués de Hazas descansa en su finca de Pronillo.

– Se constituye la nueva Corporación para el bienio 1895-96, formada por el alcalde, José María González Trevilla, y los siguientes tenientes de alcalde: Sinforoso Quintanilla, Juan Manuel Casanueva, Francisco González Camino, José María González Camino, Estanislao Cacho, Pedro Setién, Juan José Ruano y Pedro San Martín.

Los concejales síndicos nombrados fueron: Joaquín Presmanes y Dionisio Gurtubay.

– Sufre un fuerte incendio la fábrica de yates La Emilia, de Guillermo Yllera.

– La prensa anuncia la llegada de Marcelino Menéndez Pelayo a Santander, y de Jesús de Monasterio a Casar de Periedo.

– Los periodistas son invitados a una audición fonográfica, que tuvo lugar en el Salón Científico Edison, en la que escucharon interpretaciones de Gayarre, "La Calesera de Cádiz" y un discurso de Marie François Carnot, presidente de la República francesa.

AGOSTO

– La banda municipal recibe al marqués de Viesca con una serenata a su llegada en el tren expreso.

– Ángel de los Ríos fija su residencia en Pesquera.

– El escritor costumbrista

Delfín Fernández y González publica el libro "Cabuérniga, sones de mi valle".

– El día 23 salía para Cuba, en el vapor "Santiago", el Batallón de San Marcial número 24, y, el 24 y 25, en el "Alfonso XII" y "Alfonso XIII", respectivamente, el de Cazadores de las Navas número 10 y el de la Constitución número 29. Las tropas fueron despedidas por el público desde la calle, los balcones y lanchas de vapor, que acompañaron a los expedicionarios hasta Cabo Mayor.

– Se celebra el primer aniversario de la fundación del Sanatorio del doctor Madrazo, establecido en La Vega de Pas.

– El Ayuntamiento ofrece un edificio destinado a sanatorio de los soldados enfermos y heridos llegados de Cuba.

SEPTIEMBRE

– El yate santanderino

"María Stella" queda vencedor en las regatas de San Juan de Luz.

– El fotógrafo Zenón Quintana, el más antiguo de Santander, anuncia la inauguración de una nueva galería con aparatos modernos adquiridos en el extranjero.

– La Cruz Roja celebra funciones benéficas en este mes para recaudar dinero dedicado a atender a los soldados enfermos y heridos en la campaña de Cuba.

– Se recibe en nuestro puerto material de guerra, fusiles, cartuchos y medicamentos, con destino a Cuba, para ser embarcados en el vapor "María Cristina".

– En el vapor "Cataluña" llegaron deportados a Santander un grupo de cubanos independentistas hechos prisioneros.

– Los orfeones La Sirena y El Montañés se fusionan y adoptan el nuevo nombre de Orfeón Santanderino.